

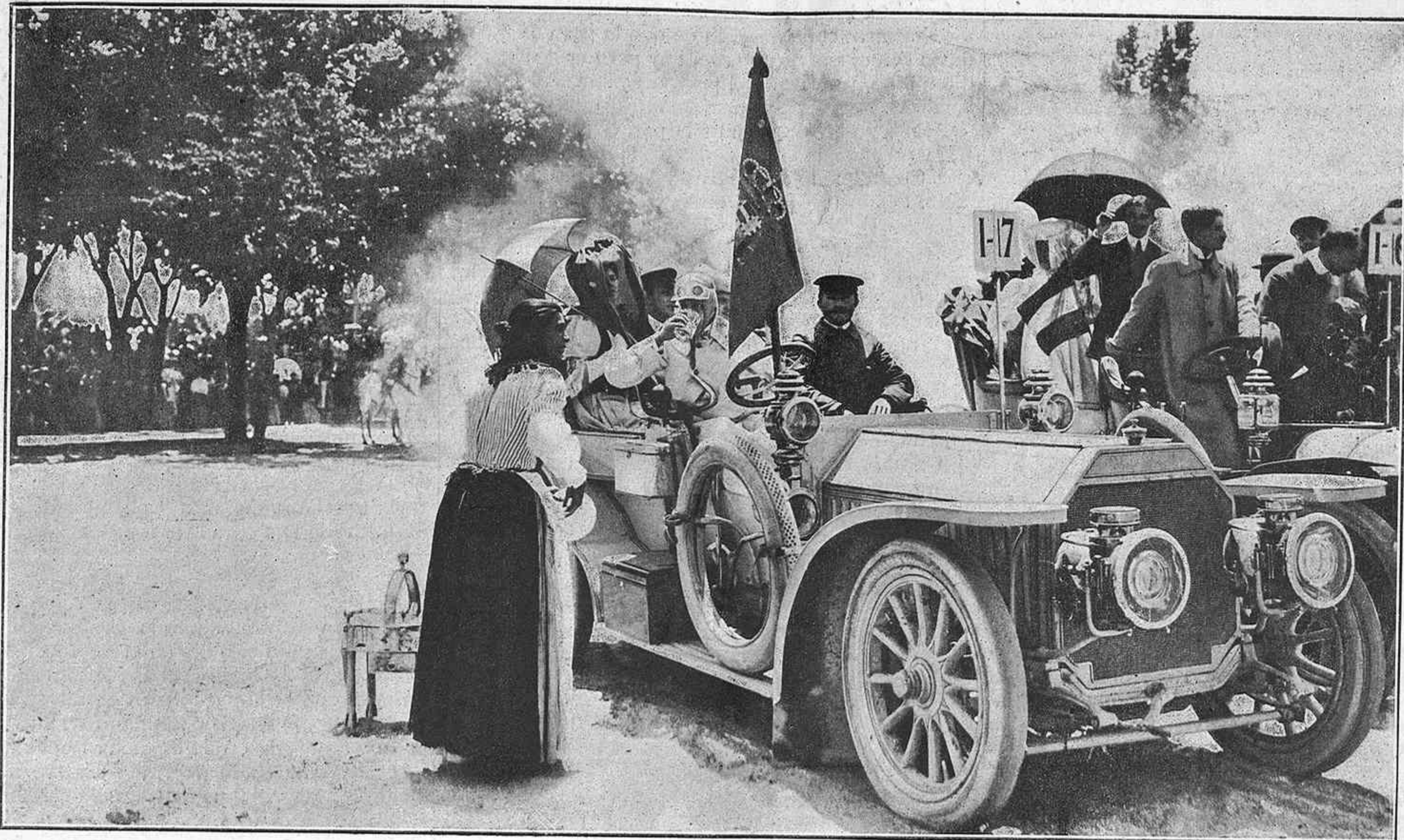
La Ilustración Artística

AÑO XXV

BARCELONA 11 DE JUNIO DE 1906

NÚM. 1.276

FIESTA AUTOMOVILISTA EN EL PARDO EN HONOR DE LA PRINCESA VICTORIA DE BATTENBERG



El automóvil de S. M. el rey D. Alfonso XIII



Los automóviles formados en filas delante del palacio del Pardo (De fotografías.)

ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á los señores subscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el segundo tomo de la serie de 1906, que será EN EL CORAZÓN DE ASIA. A TRAVÉS DEL TIBET, por Sven V. Hedin, traducida de la edición sueca por Pelayo Vizúete, ilustrada con profusión de grabados.

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *El clown y la muerte*, cuento de R. Noguera Oller. — *La boda de S. M. el rey D. Alfonso XIII.* — *Barcelona. Homenaje á la memoria de Anselmo Clavé. III.ª Fiesta de la Música Catalana.* — *Madrid. Entierro de las víctimas de la explosión de la bomba.* — *Barcelona. Exposición de Arte Catalán de la «Liga Regionalista.»* — *Espectáculos.* — *Problema de ajedrez.* — *En la paz de los campos*, novela (continuación). — *Los Juegos Florales de Colonia del 6 de mayo de 1906*, por Juan F. Astenrath. — *Inauguración del túnel internacional del Simplón.*
Grabados.—*Fiesta automovilista en El Pardo en honor de la princesa Victoria de Battenberg.* — *Contrastes*, copia del cuadro de José Verno, que ilustra el artículo *El clown y la muerte.* — *La boda de S. M. el rey D. Alfonso XIII. Vista interior del templo de San Jerónimo.* — *Llegada de los príncipes y representantes extranjeros á Madrid.* — *Revista militar en el campamento de Carabanchel.* — *Aspecto de la tribuna exterior de la iglesia de San Jerónimo.* — *Salida de los reyes de San Jerónimo.* — *Aspecto de la calle Mayor después del atentado.* — *Vista de la tribuna de S. M. en la corrida regia.* — *Entierro de las víctimas de la explosión de la bomba.* — *Medalla conmemorativa de la boda de S. M. M. M.* — *Barcelona. Homenaje á Clavé.* — *Colocación de una lápida en la casa en donde murió Clavé.* — *D. Federico Alfonso.* — *Srta. D.ª Flora Alfonso.* — *Leonor Deiters Niessen.* — *Colonia. Juegos Florales de 1906.* — *La reina de la fiesta y la Corte de Amor.* — *Inauguración del túnel del Simplón.* — *Víctor Manuel y M. Ferrer en la estación de Brigue.* — *Exposición de Arte Catalán en la «Liga Regionalista» de Barcelona.*

REVISTA HISPANO-AMERICANA

México: prosperidad económica: reformas y obras públicas. — *Nicaragua:* viaje del presidente: entrevista de El Ocotál. — *La fraternidad y la unión Centro-americanas.* — *Colombia:* el Banco Central. — *República Argentina:* creciente desarrollo de su comercio exterior: aumento de la población. — *Chile:* otro ministerio: candidatos á la presidencia. — *El Dr. Ramírez Fontecha y sus estudios sobre Orientación de la política ibero-americana.*

El último informe leído ante el Congreso de la Unión por el presidente de la República mexicana confirma un hecho ya sabido, á saber: que la buena administración pública de que viene gozando México años hace contribuye eficazmente á su ventura y progreso.

La era de prosperidad en que ahora vive esa República se debe, en buena parte, á la reforma monetaria que, entre otros resultados felices, ha estimulado poderosamente la inversión de capitales extranjeros en el país. Puede asegurarse que la fijeza del valor de la moneda es ya un hecho, merced al cual se podrán explotar las grandes riquezas del suelo mexicano, que han permanecido estériles por la insuficiencia de los recursos con que contaba la nación.

No obstante la pérdida de una parte de la cosecha del maíz, y muy especialmente de la de trigo, las transacciones de todo género en 1905 han sido más activas y remuneradoras que nunca, como lo demuestran los balances de fin de año de las Instituciones de crédito y de las empresas industriales, mercantiles y mineras. Lo comprueban también los datos que proporciona la recaudación de los impuestos federales y locales.

En varios ramos de la Administración se van implantando ó se preparan las reformas convenientes para el adelanto y engrandecimiento del país. Con acertadas medidas sanitarias se combaten la fiebre amarilla en el litoral del Golfo y otras enfermedades endémicas en la capital de la República, cuyas obras de saneamiento van muy adelantadas.

Aumentan de día en día las vías férreas; prosiguen sin cesar los trabajos en los puertos, en Tampico, en Veracruz, en Coatzacoalcos y Salina Cruz, en Manzanillo, etc.; se celebran contratos para exploración y explotación de zonas mineras; promuévese la colonización en terrenos nacionales, y la agricultura continúa su marcha progresiva, beneficiándose con el aprovechamiento de las aguas para el regadío de terrenos, á la vez que la industria crece también, ayudada poderosamente por esas mismas aguas, bajo la forma de fuerza motriz.

* *

El general Sr. Santos Zelaya, presidente de Nicaragua, ha recorrido los departamentos septentrionales del interior de la República (Matagalpa, Jinotega, Estelí y Nueva Segovia) para darse cuenta exacta de

los progresos realizados en ellos durante los últimos años. Son tierras que por sus condiciones topográficas y climatológicas brindan gran porvenir á la colonización.

Con motivo de ese viaje realizóse un acto que confirmó una vez más las buenas relaciones que existen entre Nicaragua y Honduras. El general Bonilla, presidente de esta última República, envió á la ciudad de El Ocotál (Nueva Segovia) una misión con el especial encargo de saludar, en su nombre y en el de su gobierno, al general Zelaya.

Los comisionados eran el ministro de la Gobernación general Ordóñez y los Sres. D. Augusto C. Coello y D. Jerónimo Reina, quienes, según consigna la prensa de Honduras, fueron objeto de las más exquisitas atenciones y de las más patentes pruebas de cordialidad y simpatía.

Esa entrevista, que vino á desvanecer necios rumores propalados con intenciones aviesas por los enemigos de los pueblos hispano-americanos, llenó de satisfacción á los presidentes Zelaya y Bonilla y vino á ser elocuente corroboración de que la paz y la fraternidad centro-americanas son, hoy por hoy, hechos indiscutibles, para bien del progreso y felicidad de esas naciones.

Al mismo fin de garantizar la paz, estrechar relaciones y preparar la unión de las Repúblicas de la América Central tienden centros y sociedades en Costa Rica. Según una correspondencia de San José, suscrita por D. Salvador Mendieta, se trata de fundar en dicha ciudad un Ateneo científico, literario y artístico que sirva de lazo fraternal entre las clases ilustradas de las cinco capitales centro-americanas. Existe ya en la ciudad de Heredia una asociación titulada «Sociedad unionista centro-americana», cuyos propósitos claramente están indicados por su nombre. También debe haberse inaugurado ya en San José un Club unionista, sobre las bases que acordó el Comité de Diriamba el 14 de julio de 1904.

La idea de unión, dice el Sr. Mendieta, avanza continuamente y avanzará cada día más mientras haya centroamericanos dignos. Si el entusiasmo por la nacionalidad ha empezado á despertar en Costa Rica, ¡cuánto más no ha de suceder así en Guatemala, cuna de tantos unionistas; en El Salvador, abanderado legendario de la causa; en Nicaragua, donde las ideas y sentimientos de Jérez iluminan y encienden á la juventud; en Honduras, especialmente, base y esencia del unionismo!

* *

Se ha publicado el informe que en 20 de febrero último dió la Comisión nombrada por la Asamblea Nacional de Colombia para examinar la manera cómo el Banco Central cumple las obligaciones que tiene contraídas con el Poder ejecutivo.

Las conclusiones del citado informe son muy satisfactorias. La actual administración se inauguró encontrando exhaustas las cajas del Tesoro, los lazos de la nacionalidad relajados, y sin más recurso financiero que las planchas litográficas de emitir papel moneda; en tan grave y amenazante situación debían concentrarse en el Jefe del Ejecutivo, y en él se concentraron, todas las vivas energías del país para conjurar su disolución y redimirlo—valiéndose de medios dolorosos, es verdad—del desgobierno en que por la insania de los partidos había caído. He ahí el origen de las nuevas rentas ó impuestos, cuya administración se confió al Banco Central, y la imprescindible necesidad de constituir dicho Banco, cuya existencia, si otras razones no militaran, se justificaría no más que con haber asumido el servicio de la Deuda exterior y haber prevenido ruinosas emisiones.

Y si, como es de esperar, la calma perdura, esa institución, prudentemente organizada como el Banco de Francia y el Banco nacional de México, en situaciones no menos difíciles y peligrosas, convertirá el papel moneda en fertilizantes cenizas, en tiempo relativamente corto, con la sola virtud prolífica de la paz y el poder creciente de los elementos fiscales que con sabiduría y tino maneja, lo cual bastará para que coseche las bendiciones nacionales, levante un monumento de inmarcesible gloria al actual jefe del Gobierno y funde la redención moral y económica de Colombia.

* *

Sigue en aumento el comercio exterior argentino. En 1905 se importó por valor de 18 millones de pesos oro más que en 1904; la exportación alcanzó 58 millones más que en el año anterior.

Mantiénese el creciente predominio de la exportación sobre la importación. La diferencia entre una y otra en 1905 arroja un total de 117.689.000 pesos oro á favor de la primera.

El movimiento general del comercio argentino ascendió á 528 millones (323 la exportación y 205 la importación), cifra bien considerable, y mucho más aún si se tiene en cuenta que la población de esta República no llega á 6.000.000 de almas. Calcúlese lo que corresponde por habitante, compárese con la proporción que hay en las naciones más prósperas y dedúzcase luego el resultado á favor de la Argentina. En efecto, á cada argentino corresponden 88 pesos oro. En la Gran Bretaña, según datos de 1903-4, en el comercio con el extranjero (no con las colonias), cada habitante del Reino Unido participa por 80 pesos; en los Estados Unidos (1904) la proporción es mucho menor, 33; Alemania llega á 54.

Del total comercio argentino algo más de la quinta parte se mantiene con la Gran Bretaña; siguen Alemania y Francia, y en cuarto lugar los Estados Unidos. El comercio de la República Argentina se mueve con capitales europeos; la influencia mercantil yanqui es insignificante.

El mensaje últimamente leído por el vicepresidente en ejercicio de la presidencia señala la prosperidad económica y financiera de la República. Funda el señor Figueroa Alcorta grandes esperanzas en el rápido aumento de la población y considera indispensable atender preferentemente al problema inmigratorio: más que procurar que aumente la inmigración, lo conveniente ahora es depurarla, mejorar las condiciones en que se realiza.

* *

Otro Ministerio en Chile. Lo preside, como ministro del Interior, D. Manuel Salinas, persona de gran prestigio que ha sido ministro de Estado y plenipotenciario en varios países.

El nuevo gabinete parece que se ocupará poco en política; se limitará á mantener la buena marcha de la administración, y se aspira á que pueda subsistir hasta el día en que tome posesión de la presidencia de la República el sucesor de D. Germán Riesco. Los candidatos que más probabilidad tienen de ser elegidos son D. Pedro Montt ó D. Fernando Lazcano.

* *

Se ha publicado ahora la conferencia que en el próximo pasado año dió en la Real Academia de Jurisprudencia de Madrid el Dr. Ramírez F. Fontecha, ex rector de la Universidad Central de Honduras y presidente del Consejo Supremo de Instrucción pública y de la Academia de dicha República.

Orientación de la política ibero-americana fué el tema que magistralmente trató el Sr. Ramírez Fontecha, y como es esta una de las personalidades más ilustres de nuestra raza, y ha estudiado y conoce, como muy pocos, la vida española, y la situación actual, los sentimientos, las aspiraciones de los pueblos de Hispano-América, merecen consignarse y ser muy tenidas en cuenta las conclusiones de su conferencia referentes á la mejor política para llegar á la Unión ibero-americana, que ha de fundarse principalmente en la existencia de lazos é intereses morales.

Propone la convocatoria de conferencias ó asambleas de plenipotenciarios para pactar tratados internacionales; la creación de un Centro oficial dependiente de nuestro Ministerio de Estado, con la cooperación del Cuerpo diplomático americano, en el cual se reúnan cuantos datos puedan ser de utilidad para el comercio, y se publique un *Boletín* para propagar el conocimiento de todo lo que interese á las naciones americanas y á España; subvenciones directas ó indirectas á la prensa para que ésta, sin perjuicio de sus legítimos intereses, pueda dedicar, semanalmente á lo menos, una edición especial á asuntos de interés recíproco para nuestro país y los hispano-americanos; elección especial también del personal diplomático y consular de España en América, procurando que no entre en el desempeño de sus funciones sin previa preparación particular; establecimiento de un Museo comercial en España, con sucursales en las principales ciudades de América, á cargo de las Cámaras de Comercio y de los cónsules, en el que se exhiban los productos, así naturales como industriales, de todas las naciones que constituyan la Unión. Una sección de este Museo debe ocuparse en facilitar y proteger el cambio de libros y publicaciones de todo género entre España y los Estados americanos. Finalmente, es necesario reglamentar la emigración española y ponerla bajo la dependencia del Estado, procurando al mismo tiempo establecer acuerdos con los gobiernos de los países americanos á fin de evitar la explotación del emigrante y darle garantías para su porvenir.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

EL CLOWN Y LA MUERTE, CUENTO DE R. NOGUERAS OLLER

INSPIRADO EN EL CUADRO «CONTRASTES» DE JOSÉ VERNÓ, DE LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE MILÁN (1906)



Cayó en extraña inmovilidad mordiendo las uñas...

Encendido que fué el cigarro, salí sin objeto ni orientación, quizá sólo por no faltar á la costumbre.

La noche estaba tibia y soñolienta. Una pesadez particular se notaba en el ambiente de las cosas, y los reverberos, en vez de destacarse limpios en el aire, aparecían rodeados de una corona polvorienta.

Todo eso nada tiene de extraño; lo que sí me sorprende es que al pasar por delante de los teatros que hacían drama me alejara rápidamente de ellos, sobrecogido de invencible terror. Realmente aquella noche, por una de esas inexplicables depresiones de alma que á menudo sufrimos, no estaba por ruido de espadas, trágicos fraseos, ni escenas altisonantes.

Tenía el corazón algo oprimido, demasiado impresionable. Subí á una *imperial* y me dejé conducir á los barrios extremos en busca de aire y de alegría.

Sentíase, cada vez más próximo, el loco estrépito de órganos y manubrios, secundados por toda una cohorte de furiosos instrumentos, y pronto me vi batido por verdaderas olas humanas que iban de un lado á otro, atraídas por una abigarrada exposición de carteles.

Desprecié el convite de las compañías de melodrama; no hice caso de los cinematógrafos por temor de que me sirvieran algún *plato fuerte* del Vesubio, Courriers ó California; no me detuve siquiera delante de los barracones de pantomima, porque nunca llegaré á comprender cómo es posible que gozando de la admirable facultad de la palabra haya quien se empeñe en expresarse por signos, y me dirigí resueltamente á una especie de tienda de campaña de grandes proporciones bautizada con el nombre de Circo.

Era, sin duda, el lugar donde hacía más fresco, había más luz y sobre todo donde trabajaba Pirouette y su hermana, hombre él de cierta nombradía dentro

su género artístico, que hacía reír mucho y con el cual había contraído cierta relación á fuerza de echarle cigarros.

El local estaba atestado de gente; con todo, no me faltó butaca; la *entrada general* estaba amontonada sobre bancos quejumbrosos guarnecidos con clavos que parecía fuesen remachados por sastres.

El circo es una clase de espectáculo que siempre obtendrá llenos: despierta interés, alegría, permite mucha variedad en los programas y el público amigo de sensaciones asiste confiado, sin miedo á los golpes de efecto de un amante celoso, de un marido burlado ó de un suicida, personajes que andan obligados á realizar todas las calamidades que indica el autor de la obra.

Así yo lo había creído hasta aquella noche; pero ya os he dicho que no encuentro posible explicación sobre lo pesimista é impresionable que me hallaba...

Los grandes arcos voltaicos que iluminaban suspendidos bajo la gran campana del toldo alquitranado del circo, se me ocurría que daban poca luz; llegué á sospechar que se apagaban á cada momento, y los agudos gritos de las amazonas que montaban ardidamente los ligeros y blancos caballos hacíanme estremecer como el anuncio de una próxima desgracia. Mucho se esforzaban los pobres animales en dar las vueltas con toda seguridad, pero yo no estaba satisfecho; con la punta de mis botas escarbaba la arena, diciéndome que aquella noche estaban muy alborotados.

No hay nada peor que el estado de alma á que me refiero; no solamente se me iba la cabeza, sino que ponía todo mi empeño en creer que la orquesta mezclaba perfidiosamente algunas notas crueles, fatídicas, entre el alegre torbellino de sus pasos dobles.

Me pareció que los incontables ojos del público abríanse con la extraña fijeza del que presiente algo doloroso.

Creí, pues, con toda la fantasía de mi alma que aquella noche debía presenciar algo triste, y como el número que entonces hacían era de prestidigitación, me levanté con el propósito de abandonar el circo.

Ignoro si por extraña coordinación de ideas con mi estado, ó bien por el deseo que sentía de distraerme, pero lo cierto es que mientras me dirigía á la puerta me acordé de Pirouette, de aquel clown que tanto me hizo reír en otras ocasiones.

—Y pues, dije al empleado que daba las salidas ¿no trabaja ya Pirouette en el circo?

No le pregunté si estaba enfermo por la razón de que á nadie se le ocurre pueda sufrir un hombre dedicado á la risa.

—¡Cómo!.. ¿No sabe usted lo que pasó la otra noche?..

—¿Qué noche?

—La del viernes...

—No. ¿Se hizo daño quizás?

—Él, no.

Interrumpióse dando una salida á una mano extremadamente gruesa que se abrió sobre mi hombro; tras ella siguió una verdadera avalancha de dedos, y una vez salida la última persona, una mujer que decía á su mocoso: *Vas á callarte ó no hay mantecado*, me puso al corriente de cómo la hermana Pirouette habíase caído con tan mala fortuna que no contaban salvarla. Añadió que él, tan hablador y alegre por temperamento, se había vuelto huraño y triste. Hablaba solo y tenía arranques de locura.

Senti vivos deseos de consolarles.

Salí, pues, del circo por la parte trasera. Estaba

instalado en unos terrenos en venta, á cuyo extremo se levantaba un barracón de mampostería destinado á almacén, despacho del empresario y habitaciones del guardián; á continuación había la cuadra de las bestias del circo, los carros, y detrás de todo eso, en el espacio azul, reía la luna como una gruesa cara de Pierrot mirando de reojo la alta chimenea de una fábrica que le echaba negras bocanadas de humo.

Entré con mucho sigilo por el corredor que conducía á la estancia del clown.

Un viejo quinqué muy triste y agonizante pendía del techo, y era tan fuerte el olor á drogas, que me faltaron fuerzas para traspasar los umbrales.

Él estaba inclinado sobre la enferma, que decía dolorosamente:

—¡Ah, no me hubieses seguido!.. ¡Debieras haberme despreciado como los demás de casa!.. Continuarías siendo el buen hombre feliz, cuidando la huerta, con una mujer sana que te amaría y unos hijos más alegres que el sol...

—¡Emilia, Emilia, me dabas tanta pena vagando sola por el mundo!..

—Bien, sí, te has sacrificado por tu hermana; pero una hermana es como otra mujer cualquiera... ¡y vale tan poca cosa una mujer!..

—Pero, hermana mía, sosiégate... El doctor ha prescrito el silencio...

—Es que..., decía ella con voz que apenas se oía, yo quisiera..., yo quisiera que realizases nuestro ensueño..., deja el circo..., el campo...

Y el alma se le escapó tras la última letra. El quinqué tuvo un descenso de luz y creí que la muerte traspasaba la estancia.

Pirouette sacudió á la muerta, llamola con locura creciente...

Entonces el contraste fué terrible: la orquesta llamaba otra vez al público; empezaba la segunda parte.

El clown mesábase los cabellos, y en su delirio alterábanle el rostro aquellos grotescos visajes que tanto hicieron reír...

Acercóse de nuevo al cadáver, prorrumpió en una risa seca y empezó á brincar por la estancia...

La orquesta seguía chillando; entonces el clown se puso el primer traje que le vino á mano. Era de pierrot; ¿qué le importaba el carácter del vestido?.. Cayó en extraña inmovilidad, sentado en la silla, mordiéndose los dedos...

Después dió un salto, echándose á correr como una fiera.

Entró en la sala de espectáculos gritando y gesticulando... El público aplaudió frenéticamente. Le echaban de menos y consiguió la ovación más ruidosa de su vida.

Pirouette corría locamente... Dió tres ó cuatro vueltas seguidas, furiosas, y encaramándose como un gato por una de las columnas, poco le costó ganar el elevado trapezio del cual había caído su hermana.

Y desde allí, de muy cerca de los arcos voltaicos, después de gritar *Viva la alegría*, dió un salto mortal que fué verdaderamente mortal.



LA BODA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII. — VISTA INTERIOR DEL TEMPLO DE SAN JERÓNIMO EN EL MOMENTO DE CELEBRARSE LA CEREMONIA NUPCIAL. (De fotografía.)

NOGUERAS OLLER.

LA BODA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

Un hecho criminal repugnante, vandálico, turbó desde los primeros momentos las fiestas organizadas en Madrid con motivo de la boda de S. M. el rey D. Alfonso XIII; la sangre de muchas víctimas corrió

por la calle y salpicó el traje de novia de la hermosa princesa que acababa de unirse en indisoluble lazo con el joven monarca. Un milagro de la Providencia salvó la vida á los reyes, y el pueblo en masa tributó á éstos una ovación delirante, en la que con los aplausos y aclamaciones se mezclaban gritos de piedad para los muertos y maldiciones para el asesino. Éste ha dado ya cuenta á Dios de su crimen incalificable,

El día 29 llegaron á Madrid los príncipes de Gales, el archiduque heredero de Austria, los duques de Génova, el gran duque Wladimiro de Rusia, el príncipe heredero de Portugal y el general Delstein, representante de la República Francesa, acompañados de brillantes séquitos, que fueron recibidos por las infantas D.^a Isabel, D.^a Eulalia y D.^a María Teresa y los infantes D. Carlos y D. Fernando. Por la tarde,

los príncipes recién llegados y los que ya se hallaban en Madrid, como el de Prusia, el de Bélgica, el de Suecia, el de Grecia, el de Mónaco y otros, fueron solemnemente recibidos en Palacio.

En la tarde del día 30 firmáronse en el Pardo las capitulaciones matrimoniales, asistiendo á ese acto la familia real, la madre y los hermanos de la princesa, los príncipes y representantes extranjeros, los grandes de España y otros personajes del mundo oficial.

Desde las primeras horas de la mañana del día 31, las calles por donde debía pasar la regia comitiva fueron invadidas por una multitud enorme. Todos los balcones se hallaban engalanados y en las calles lucían elegantes adornos. A las seis y media salió el rey de Palacio dirigiéndose al Pardo; de allí regresó poco después, acompañado de las princesas Victoria y Beatriz, á las que dejó en el ministerio de Marina, en donde había de vestirse la novia.

A las nueve comenzó á organizarse la comitiva en el palacio real; abrían la marcha palafreneros, timbaleros, clarines, maceros, caballos á la mano, personal del real picadero y reyes de armas; seguían carrozas y coches que conducían al personal palatino y á los príncipes y embajadores extraordinarios, y detrás el coche de la corona, en que iban S. M. el rey D. Alfonso XIII, el infante D. Carlos de Borbón y el príncipe heredero.

Poco antes de las once púsose en marcha la comitiva de la princesa, en la que figuraban la princesa Beatriz, S. M. la reina D.^a María Cristina, los príncipes de Battenberg y de Ehrbach y varios personajes de la alta servidumbre palatina.

El interior de la iglesia de San Jerónimo, en donde se efectuó la boda, ofrecía un aspecto de magnificencia indescriptible. Bendijo la unión el cardenal Sancha, y terminado el acto, dijose la misa de velaciones.

El espectáculo que presentaba la regia comitiva á la salida del templo excedía á toda ponderación. En todo el trayecto los regios desposados recibieron delirantes ovaciones del público inmenso que llenaba las calles de la carrera. Al llegar á la calle Mayor y frente á la casa número 88 ocurrió el criminal atentado de que hablamos al principio; los reyes bajaron de la carroza y en uno de los coches de respeto se dirigieron al palacio real.

En la imposibilidad de ocuparnos de fiestas tan importantes como la recepción en Palacio, la corrida regia y la función de gala en el Teatro Real, á lo que de ellas han dicho todos los diarios nos referimos; y si esto no es suficiente, supla la imaginación de nuestros lectores la descripción que de ellas podríamos hacer, en la seguridad de que por muy alto que dejen volar la fantasía, difícilmente sobrepasarán la realidad de la esplendidez de todas y cada una de ellas, que han sido indudablemente las más fastuosas de mucho tiempo á esta parte celebradas en la corte española.—N.

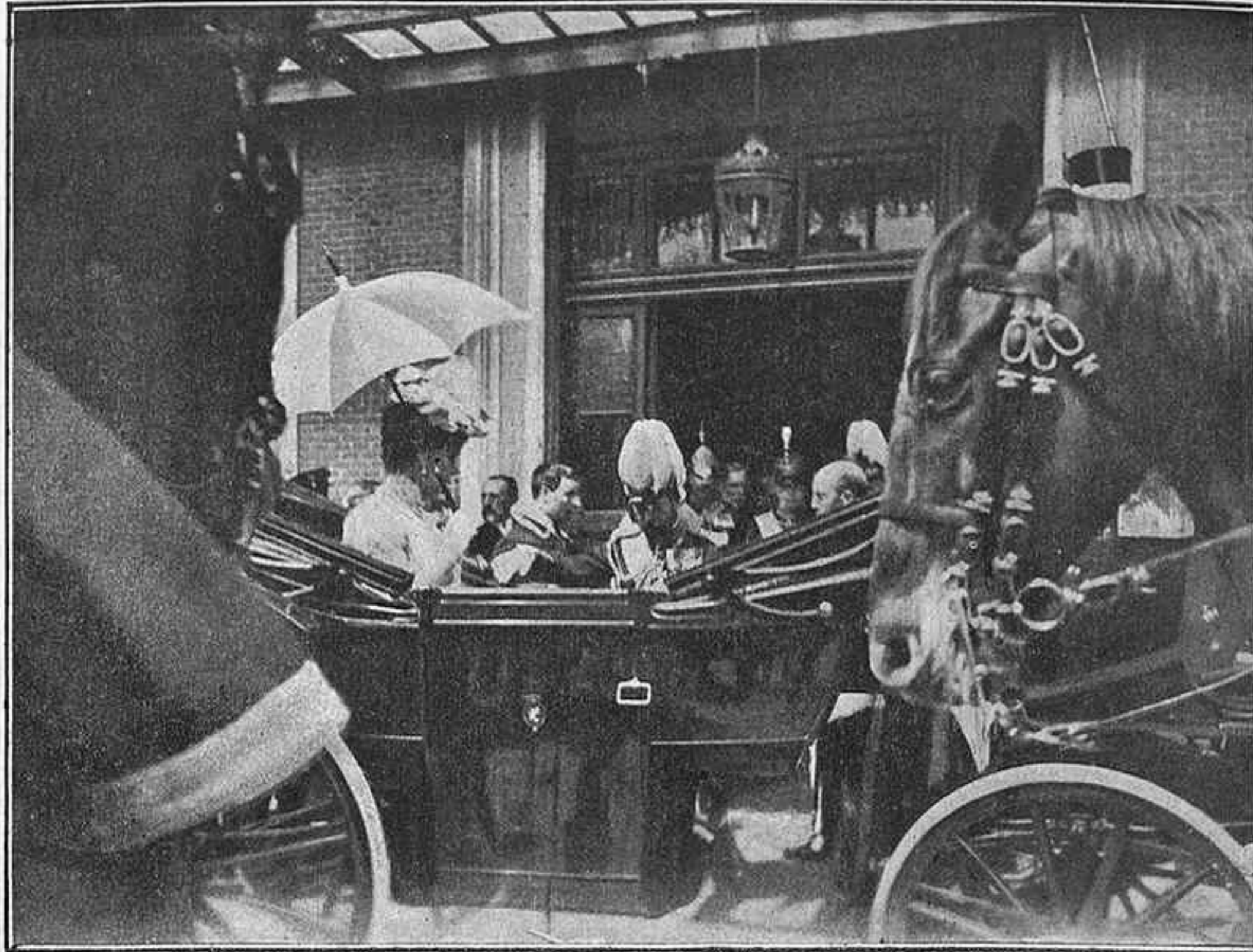
pues por su propia mano se dió la muerte al ser detenido dos días después de cometido aquél.

A la protesta unánime de España, del mundo entero, une la suya LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que se asocia también de todo corazón á las felicitaciones que de todo el mundo han recibido los regios desposados por haber salido ilesos del atentado inicuo.

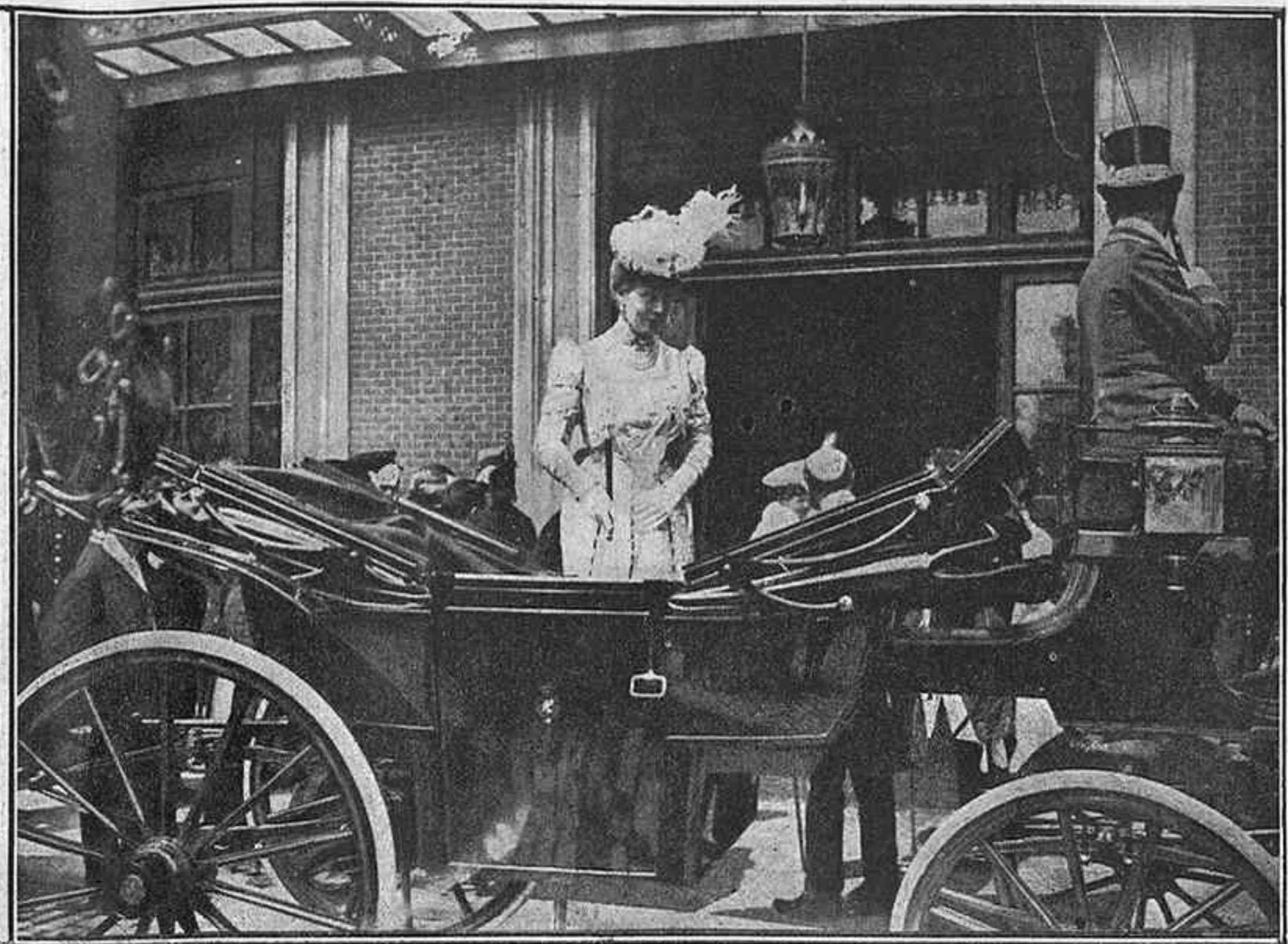
No disponemos de espacio suficiente para describir las fiestas de las bodas reales; no hace falta tampoco dar cuenta minuciosa de ellas, porque la prensa diaria las ha descrito con todos sus pormenores. Preferimos, pues, dar mayor amplitud á la información gráfica que á la escrita y reducir ésta á sencillas notas que puedan servir de recuerdo cronológico del fausto suceso del casamiento de nuestro monarca.

La caravana automovilista que se efectuó el día 28 de mayo último y en la que tomaron parte unos doscientos automóviles salió del paseo de la Castellana, dirigiéndose al Pardo, en donde, después de ser revistados por el rey, que figuraba en la comitiva, así como otros individuos de la familia real, desfilaron por delante del palacio, en uno de cuyos balcones estaba la princesa Victoria.

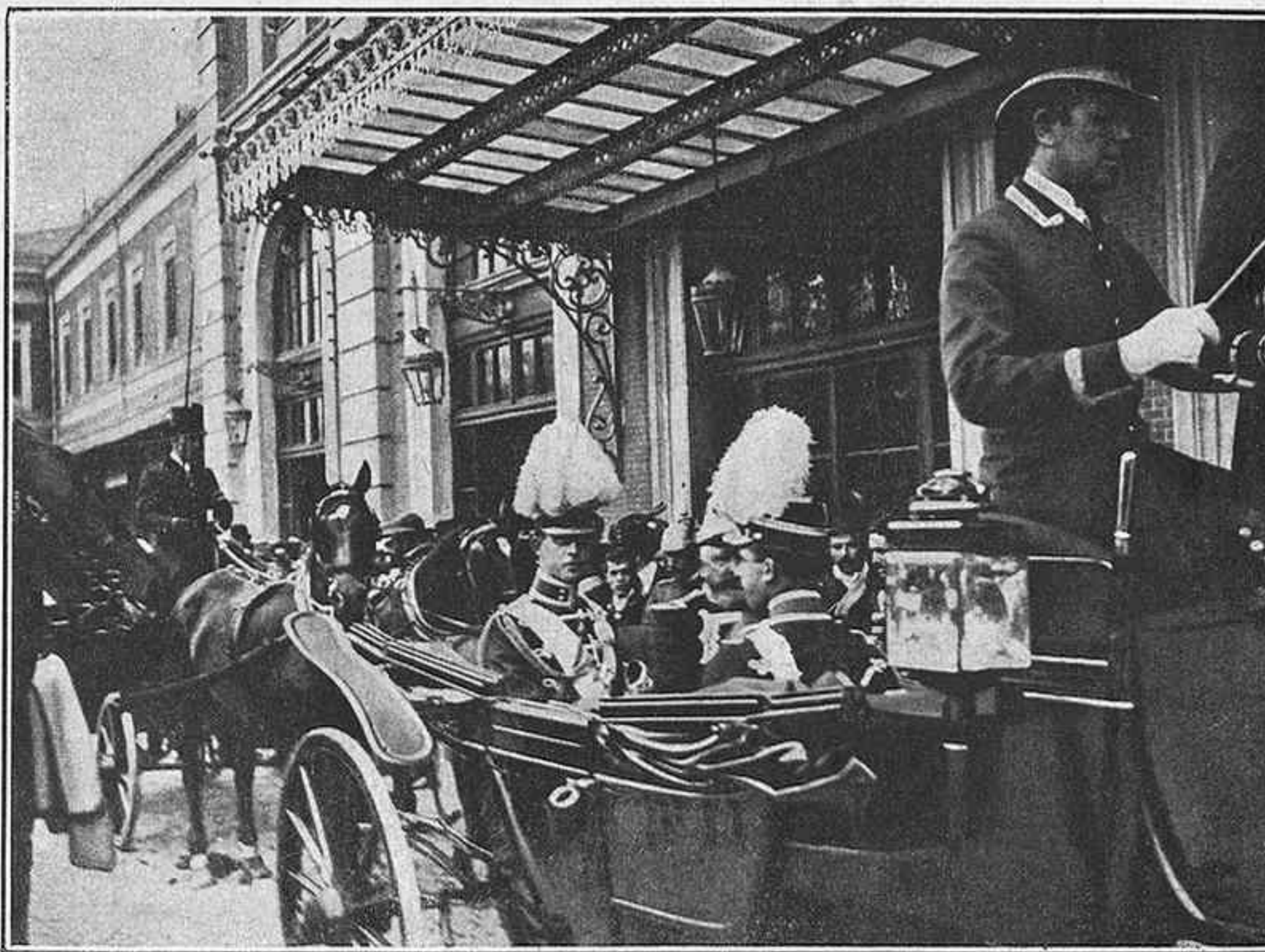
LA BODA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII



Los príncipes de Gales



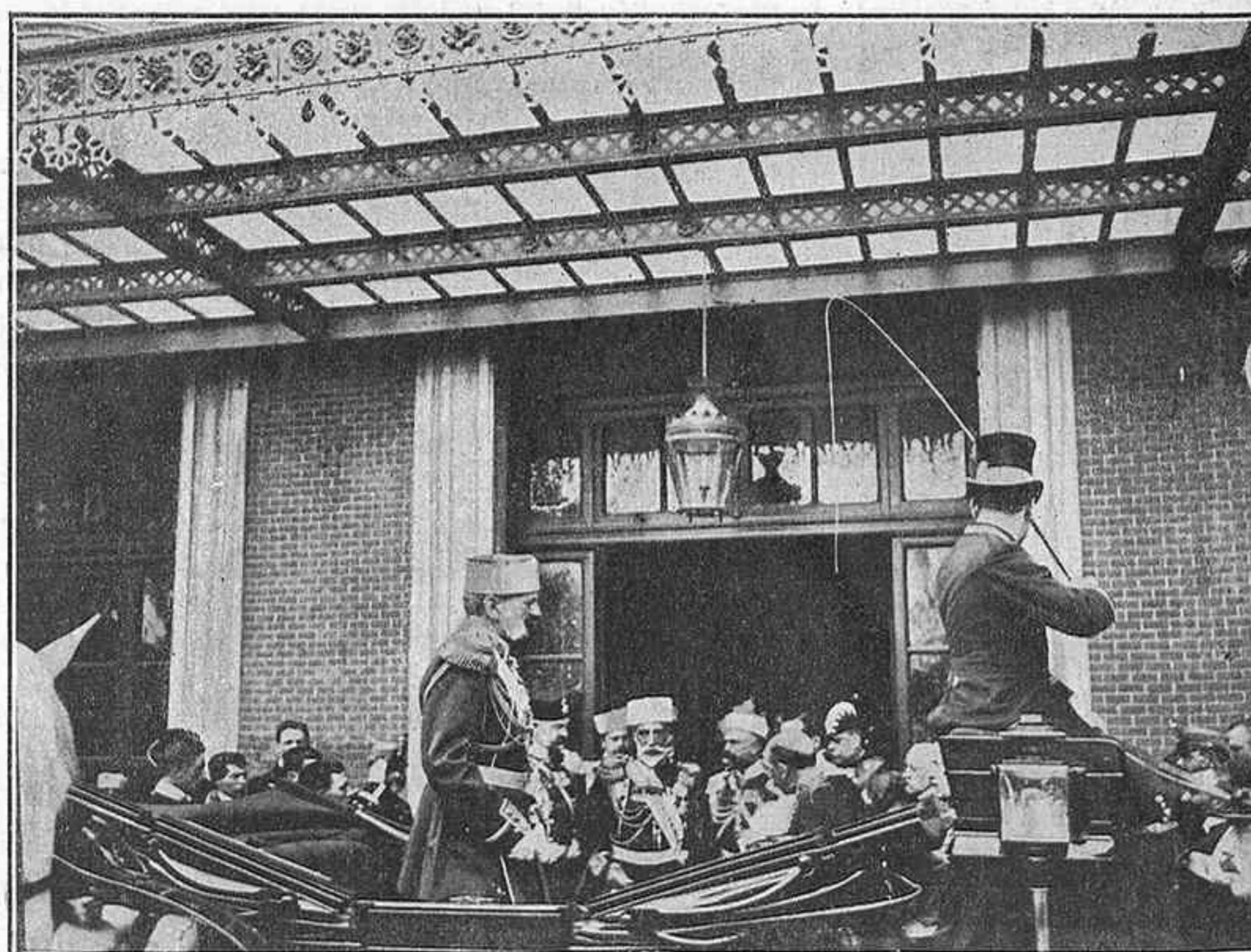
Los duques de Génova



S. A. R. D. Luis Felipe, duque de Braganza,
príncipe heredero de Portugal



S. A. I. el archiduque Francisco Fernando, heredero
de la corona de Austria Hungría



S. A. I. el gran duque Wladimiro, representante del Tsar de Rusia



El general Dalstein, representante de la República Francesa

LLEGADA DE LOS PRÍNCIPES Y REPRESENTANTES EXTRANJEROS Á MADRID

(De fotografías)



BARCELONA. — HOMENAJE Á CLAVÉ. — LAS SOCIEDADES CORALES REUNIDAS DELANTE DEL MONUMENTO DE CLAVÉ

BARCELONA.

HOMENAJE Á LA MEMORIA DE ANSELMO CLAVÉ III.ª FIESTA DE LA MÚSICA CATALANA

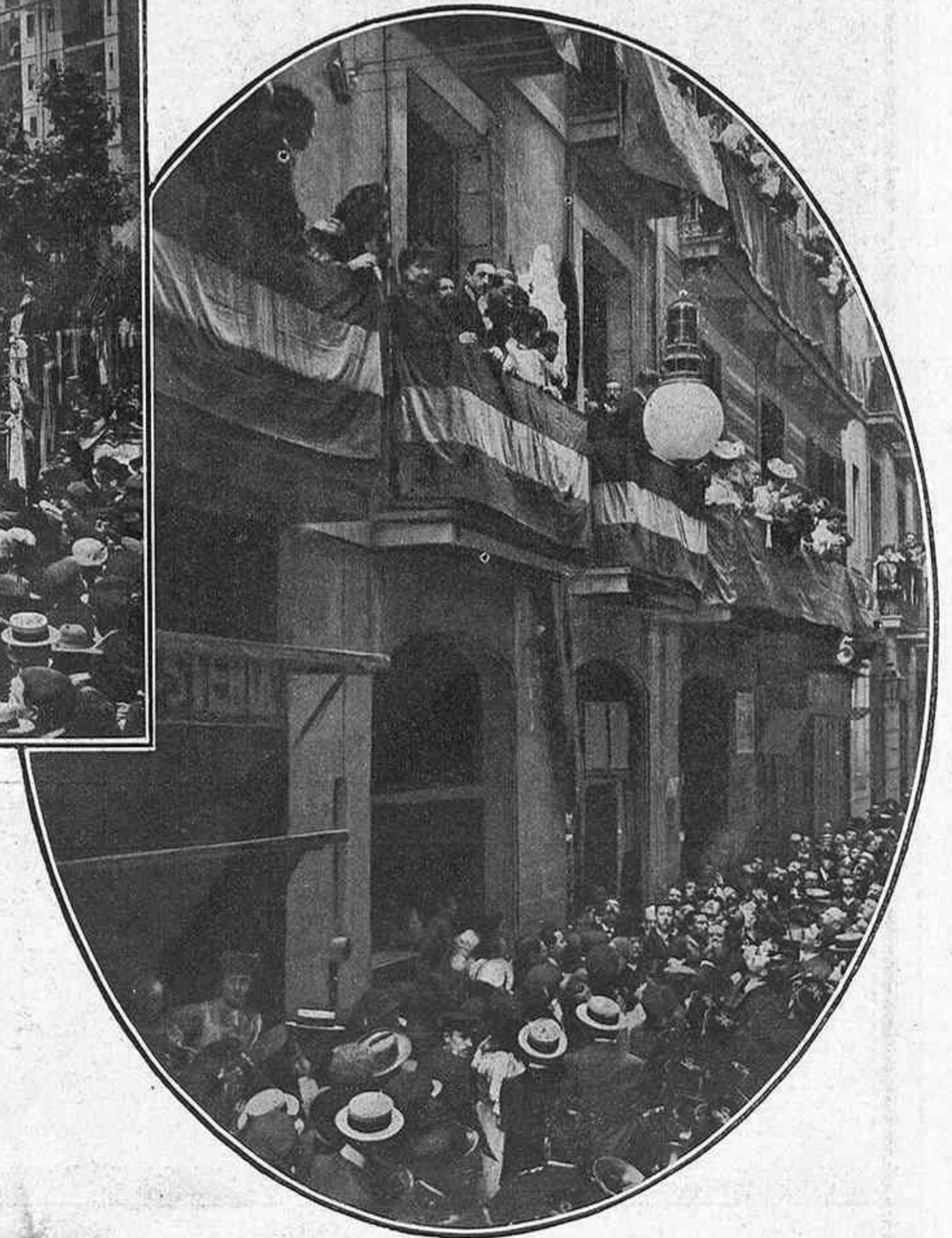
Dos actos, á cual más solemne y simpático, se celebraron en esta capital en los días 3 y 4 de este mes: el homenaje á la memoria de Clavé y á la III.ª Fiesta de la Música catalana.

La Asociación Euterpense de los Coros de Clavé, deseando tributar un homenaje á su fundador, acordó colocar una lápida conmemorativa en la casa en donde falleció el ilustre cuanto popular músico poeta. A ese acuerdo se adhirieron otras muchas sociedades artísticas y políticas, el Ayuntamiento de Barcelona y la Diputación provincial, y como consecuencia del mismo, reuniéronse en el Palacio de Bellas Artes to-

mero 15 debía efectuarse la ceremonia. Debajo de la lápida, que estaba cubierta con una gasa negra, situáronse las corporaciones oficiales, y desde un balcón del primer piso de la citada casa el secretario de la Asociación Euterpense leyó el acuerdo y expresó su agradecimiento á cuantos se habían asociado al acto. En seguida, el teniente de alcalde señor Bastardas descorrió el velo que cubría la lápida y pronunció un sentido discurso demostrando la alta significación de la solemnidad que se estaba celebrando.

La lápida, que es de carácter artístico, ostenta, escrita en catalán, la siguiente inscripción: «José An-

Cataluña, en donde está situado el monumento del inmortal compositor, en torno del cual se colocaron los estandartes de las sociedades formando un grupo en extremo pintoresco. Un gentío inmenso llenaba aquel trozo de la amplia vía. Los coros, bajo la batuta del director del Fomento Martinense, entonaron el himno *Homenaje á Clavé*, escrito expresamente para aquel acto por el maestro Ribera, y bajo la dirección del maestro Sadurní el bellissimo coro *La Gratiud*



COLOCACIÓN DE UNA LÁPIDA CONMEMORATIVA EN LA CASA EN DONDE MURIÓ CLAVÉ. (De fotografías de A. Merletti.)

de Clavé, que fueron aplaudidos con entusiasmo.

Después de repartirse medallas alusivas á cuantas entidades habían tomado parte en la manifestación, disolvióse ésta, en la que figuraba, al final, un carro alegórico con el busto de Clavé y varios niños que simbolizaban las más populares composiciones del gran músico y poeta catalán.

Bello y grandioso era el aspecto que en la mañana del día 4 ofrecía el teatro de Novedades, con motivo de celebrarse en él la III.ª Fiesta de la Música catalana, iniciada por el Orfeo Catalá. La sala, enteramente llena, estaba adornada con colgaduras y guirnaldas de follaje y de flores; en el escenario, alzabase entre grupos de plantas el trono que debía ocupar la reina de la fiesta.

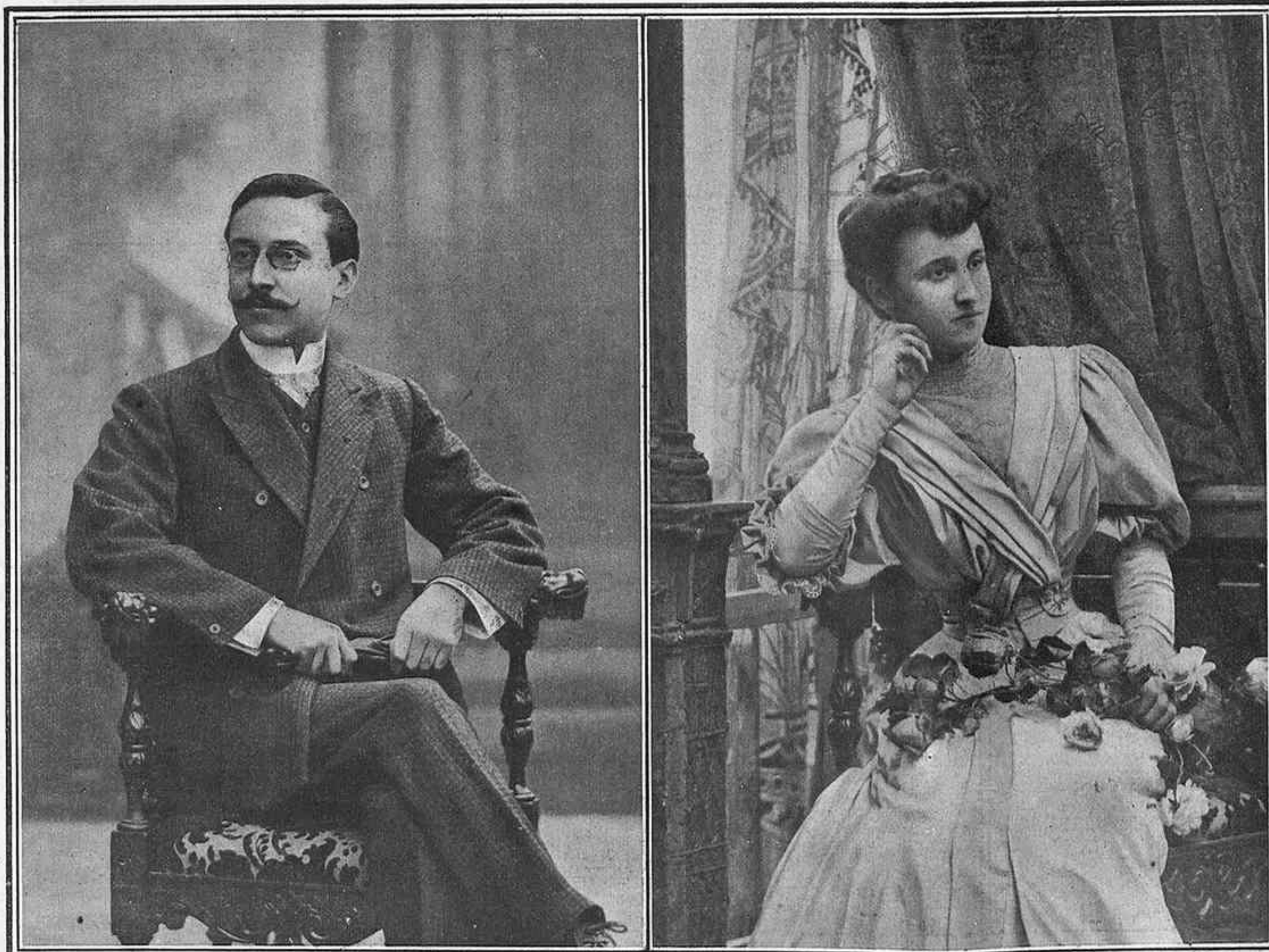
A los acordes de la banda municipal, entraron los orfeonistas, luciendo las señoritas trajes claros y mantillas blancas; los representantes del Jurado, la junta directiva del Orfeo y comisiones del Ayuntamiento, de la Diputación, del Ateneo Barcelonés de la «Liga Regionalista», de la Asociación Musical de Barcelona, etc.

Después del discurso del presidente del Jurado D. Antonio Nicolau, y de la memoria del maestro D. Luis Millet sobre las composiciones premiadas, el secretario del Orfeo leyó el veredicto.

Obtuvo la flor natural el joven compositor D. Federico Alfonso, quien nombró reina de la fiesta á su bellissima hermana D.ª Flora, que pasó á ocupar el trono entre los aplausos ensordecedores de la concurrencia. La obra premiada se titula *A les estrelles*; es un coro mixto, letra de Jacinto Verdager, sumamente inspirado y hermosamente compuesto.

Otros premios fueron otorgados á los Sres. Areso, Llongueras, Serra y Boldú, Bosch, Casademont, Gilbert, Cumellas y Romeu y á la Srta. D.ª Eulalia Lambert. Las composiciones premiadas fueron ejecutadas admirablemente por los coros del Orfeo; la sardana del Sr. Casademont por la copla barcelonesa que dirige el maestro Sureda, y algunas canciones populares por la Srta. Ros y los Sres. Parés y Pujol.

Tan simpática fiesta terminó con un elocuente discurso de gracias del presidente del Orfeo Catalá D. Joaquín Cabot.—R.

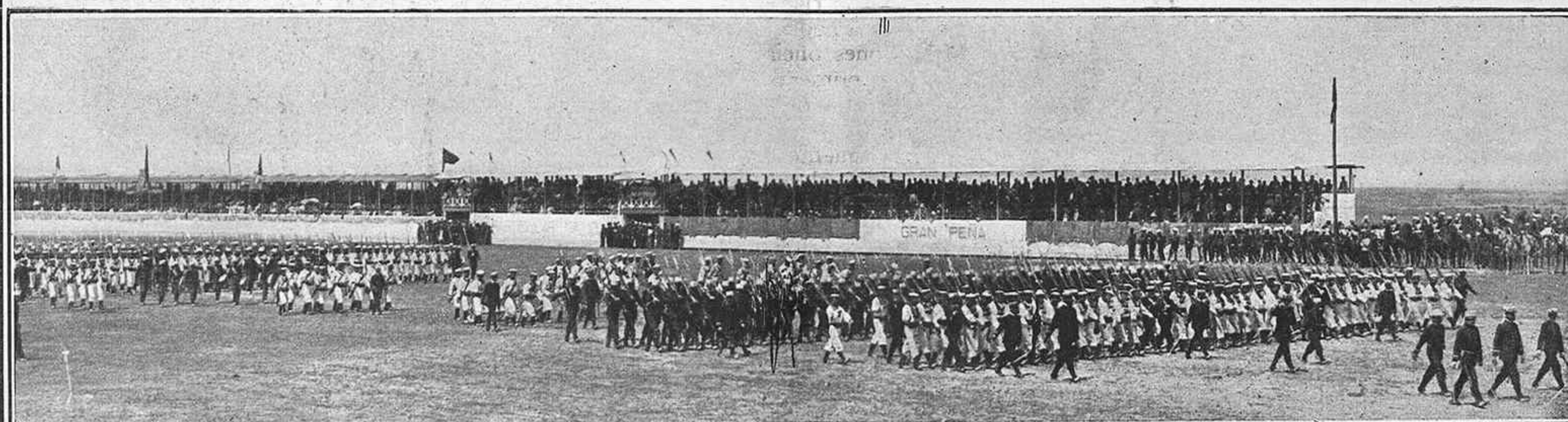


BARCELONA. — III.ª FIESTA DE LA MÚSICA CATALANA. — D. FEDERICO ALFONSO, PREMIADO CON LA FLOR NATURAL. SRTA. D.ª FLORA ALFONSO, REINA DE LA FIESTA. (De fotografías de Napoleón.)

das esas entidades con sus estandartes y, precedidas del pendón de la ciudad, se dirigieron en manifestación numerosa á la calle de Xuclá, en cuya casa nú-

selmo Clavé, popular músico-poeta, murió en esta casa el día 24 de febrero de 1874.»

Desde allí encaminóse la comitiva á la Rambla de

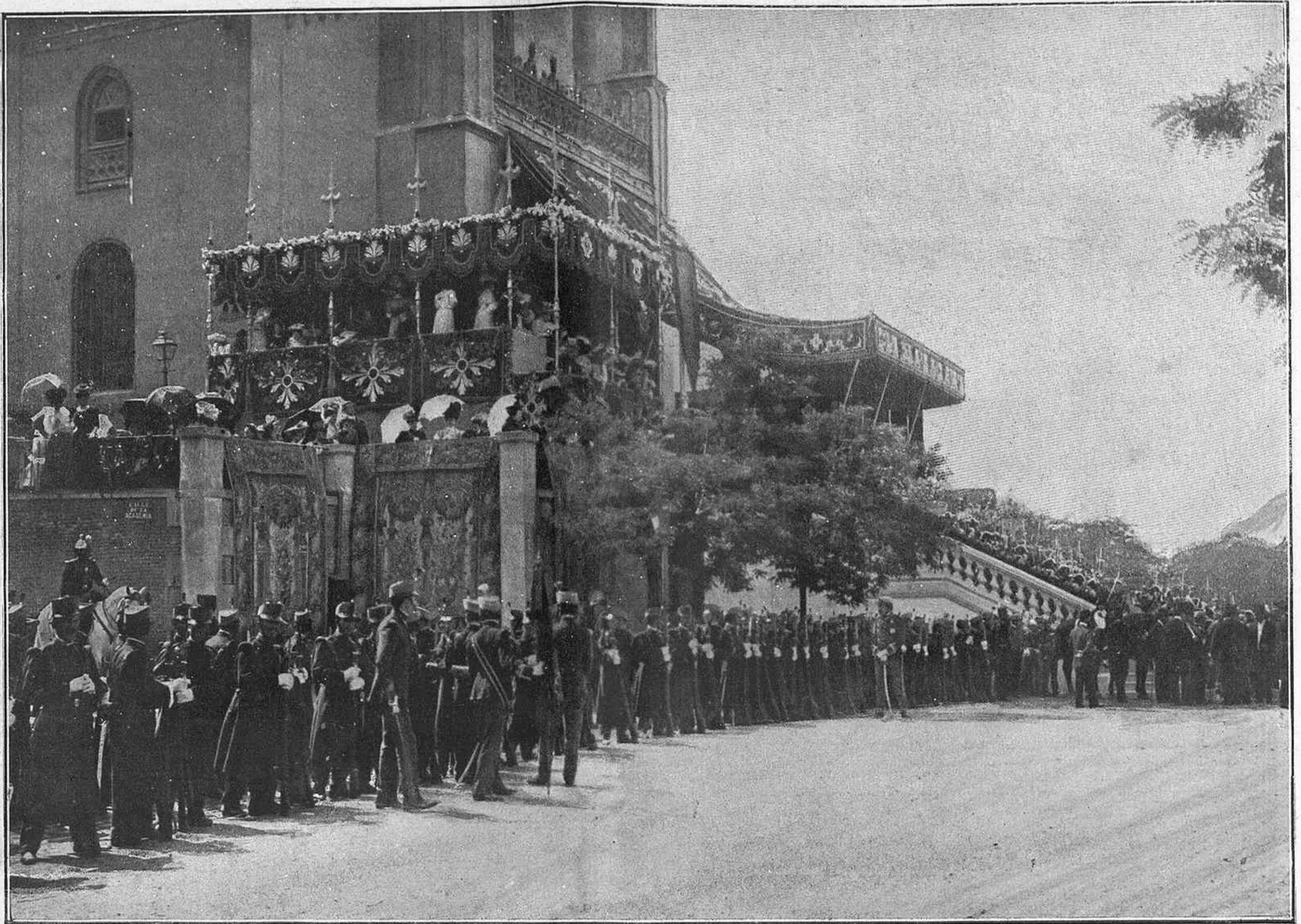


TRIBUNA REGIA. S. M. LA REINA VICTORIA DESCENDIENDO DE LA TRIBUNA. - DESFILE DE LA INFANTERÍA. - DESFILE DE LA ARTILLERÍA. - DESFILE DE LA CABALLERÍA

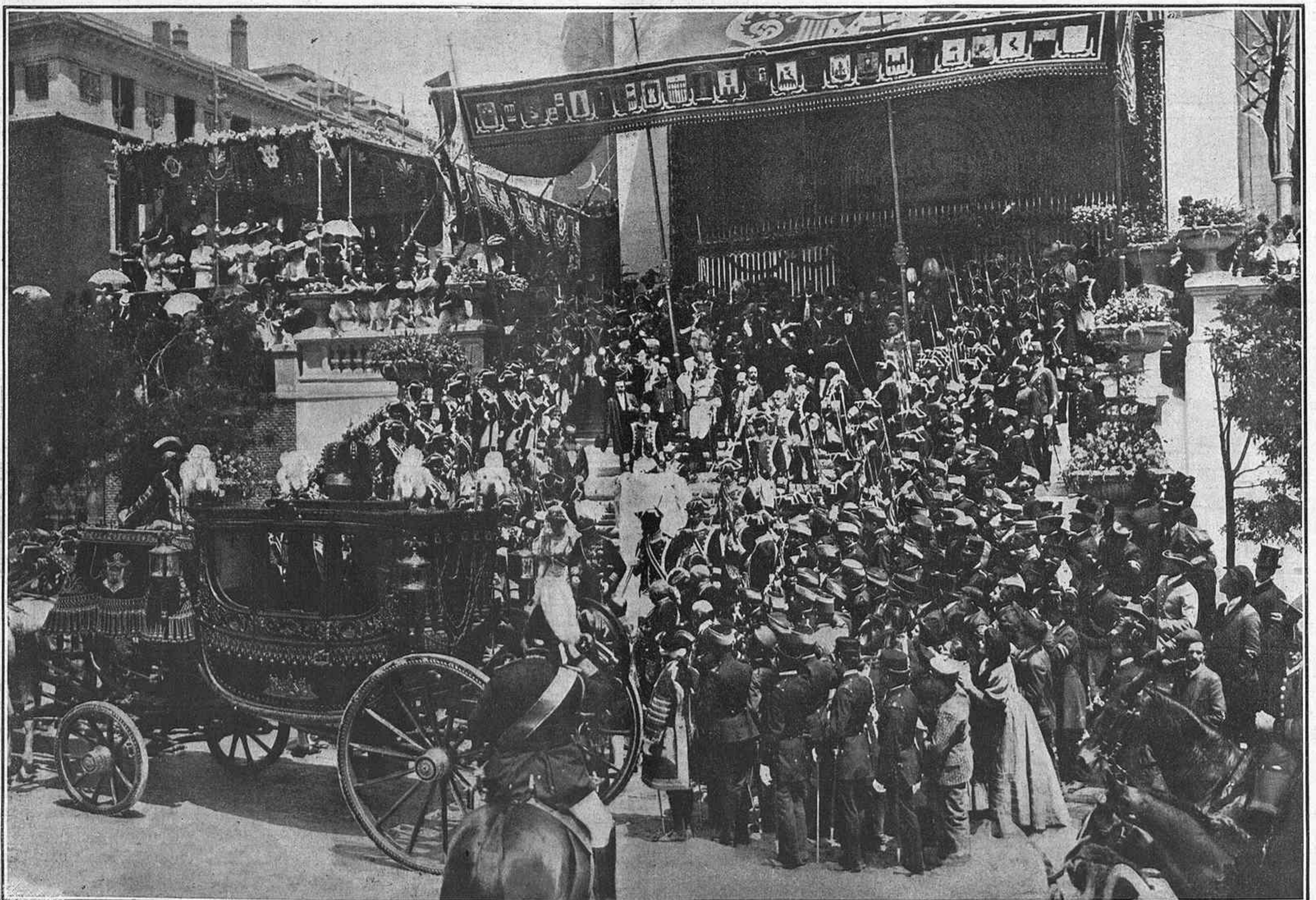
LA BODA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

Revista militar efectuada en el campamento de Carabanchel en la mañana del 4 de los corrientes. (De fotografías.)

LA BODA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII. (De fotografías.)



Aspecto de la tribuna exterior de la iglesia de San Jerónimo poco antes de la llegada de S. M. el rey D. Alfonso XIII

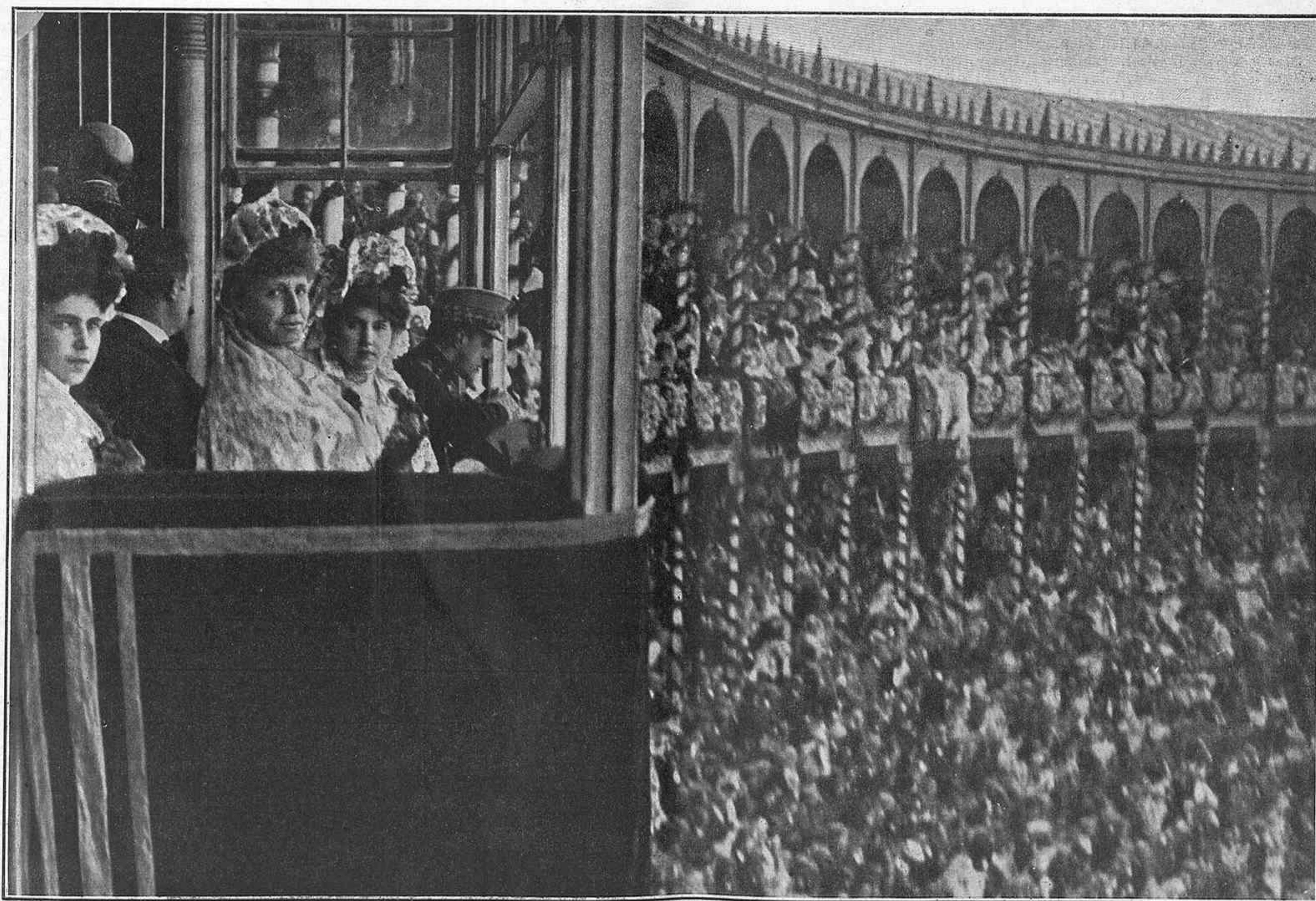


SS. MM. el rey Alfonso XIII y la reina Victoria saliendo de San Jerónimo después de la ceremonia religiosa

LA BODA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII. (De fotografías.)



Aspecto de la calle Mayor poco después del atentado.—El balcón señalado con una + es el balcón desde el cual fué arrojada la bomba



La corrida regia.—Vista de la tribuna en donde estaban SS. MM. acompañadas de los individuos de la familia real y de algunos príncipes extranjeros

MADRID

ENTIERRO DE LAS VÍCTIMAS DE LA EXPLOSIÓN DE LA BOMBA

El entierro de los oficiales y soldados del regimiento de Wad Ras y del soldado de la Escolta Real, que murieron á consecuencia de la explosión de la bomba en la calle Mayor, fué una imponente manifestación de duelo á la que se asoció todo el pueblo de Madrid en masa.

A las seis y media de la tarde del día 1.º partió de la clínica militar del Buen Suceso la fúnebre comitiva, en la que figuraban los infantes D. Carlos y D. Fernando, el príncipe Alejandro de Battenberg, el de Baviera, los príncipes Alfonso y Raniero, el gobierno en pleno, los representantes y enviados extraordinarios extranjeros que se hallaban en Madrid para asistir á la boda regia, el cuerpo diplomático, diputados, senadores, autoridades, comisiones de centros oficiales y de todos los cuerpos del ejército y de la armada.

En sendas lujosas carrozas fueron colocados los cadáveres del capitán Sr. Rasilla, de los tenientes Sres. Prendergast y Reiler, de los soldados de Wad Ras Lorenzo Guerrero, Gregorio Sánchez, Isaac Romanilla y Alberto Gracia y del individuo de la escolta real José Márquez; todos fueron sacados de la clínica á hombros de jefes y oficiales. Detrás de los féretros iban varios oficiales portadores de coronas.

La comitiva se dirigió por la calle de la Princesa á la de Leganitos, Puerta del Sol y calle de Alcalá hasta la Cibeles. Allí se separó el coche que conducía los restos del teniente Prendergast, que fueron enterrados en la sacramental de San Justo; los demás cadáveres fueron conducidos al cementerio del Este, en donde recibieron cristiana sepultura.

¡Descansen en paz esas víctimas de un inicuo atentado que murieron en el cumplimiento de su deber!

Espectáculos.—BARCELONA. — Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *La casa Tielde*, drama en cinco actos de Bjornson, traducida al catalán por D. Rafael Folch; en Roina *La guineu*, diálogo de D. Pompeyo Crehuet; y *La cansó de sempre*, diálogo de Santiago Rusiñol; en Novedades

Kreutzer, de Beethoven, para violín y piano, que valió á los dos concertistas una ovación tan grande como merecida.

Associació Wagneriana — Esta asociación ha dado un notable concierto en el que la célebre soprano belga Srta. Ches-



MADRID. — ENTIERRO DE LOS OFICIALES Y SOLDADOS DEL REGIMIENTO DE WAD RAS Y DEL INDIVIDUO DE LA ESCOLTA REAL VÍCTIMAS DE LA EXPLOSIÓN DE LA BOMBA ARROJADA EN LA CALLE MAYOR AL PASO DE LOS REYES EL DÍA 31 DE MAYO ÚLTIMO. (De fotografía.)

BARCELONA

EXPOSICIÓN DE ARTE CATALÁN

EN LA LLIGA REGIONALISTA

(Véase el grabado de la página 392)

Con motivo de las fiestas del homenaje de la Solidaridad catalana, de las que nos ocupamos en el número 1.274, la *Lliga Regionalista* improvisó, por decirlo así, una exposición bajo todos conceptos notable é interesantísima. A pesar del poco tiempo de que para ello dispusieron sus organizadores, los diputados forasteros á quienes se dedicaba el homenaje pudieron ver instaladas en los amplios salones de aquella entidad una manifestación hermosa y completa del alto nivel que han alcanzado en nuestros días el arte y el libro catalanes. En la exposición se admiraban cuadros y dibujos de Casas (R.), Padilla, Casas de Valls, Llimona, Masriera (L.), Junyent, Tamburini, Mas y Fonddevila, Llaverías, Pahissa, Ainaud, Vilumara, Moragas y Alarma, Urgellés, Labarta, Mestres (A.), Urgell (M.), Matilla, Triadó, Mestres (F.), Ribera, Canals, Vaireda, Baixeras, Sardá, Vancells, Masriera (J.), Gili y Roig, Viver, Mir, Feliu de

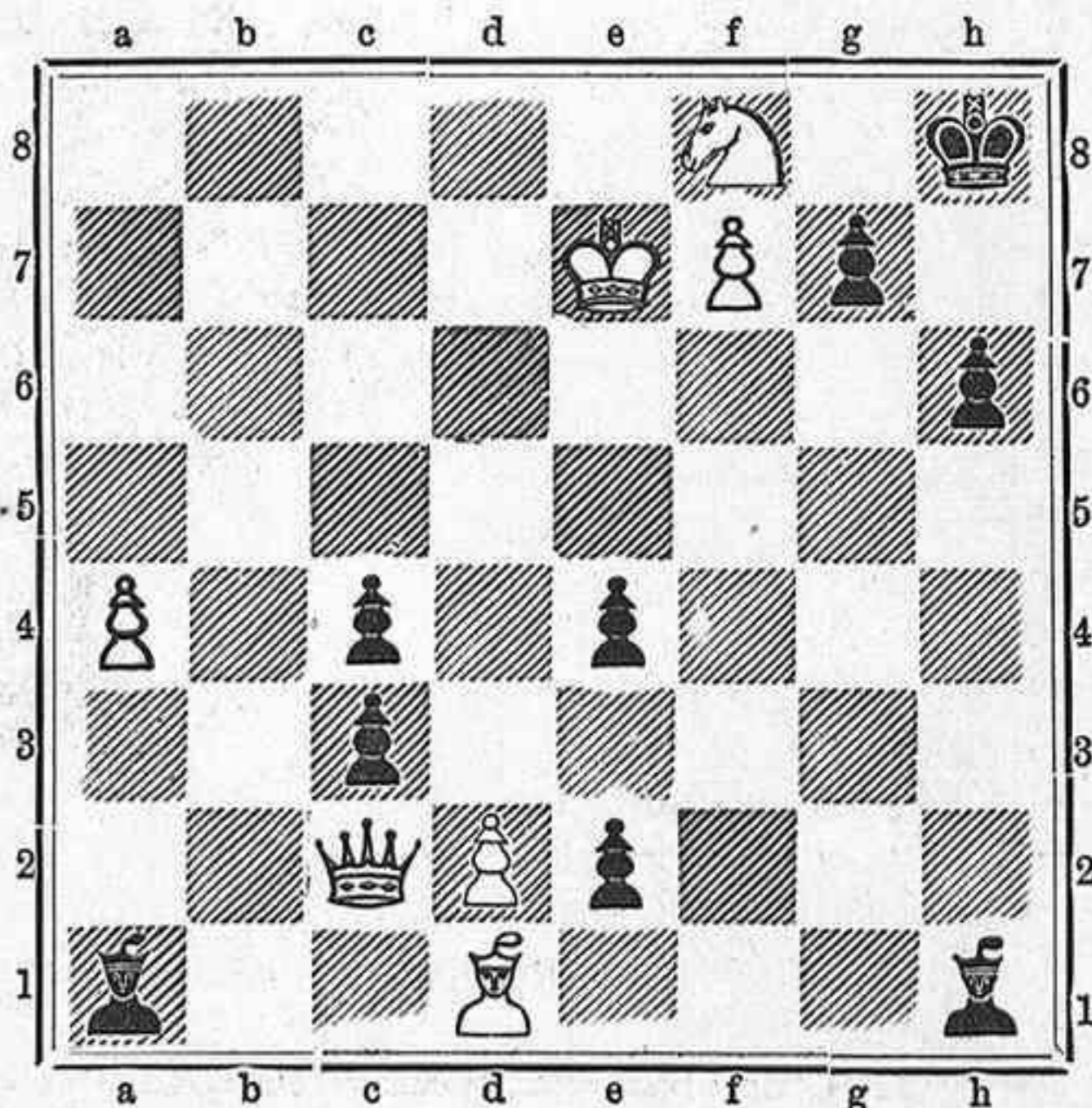
en donde actúa la compañía del teatro Lara de Madrid, de la que forman parte, entre otros, los actores Sres. Rubio, Palanca y Calle y las actrices Sras. Valverde, Domus, Rodríguez, Ruiz y Alba, *Bodas de plata*, comedia en dos actos del Sr. Linares Rivas; *Los malhechores del bien*, comedia en dos actos de don Jacinto Benavente, y *Amor á obscuras*, comedia en un acto de los Sres. Quintero; y en el Eldorado, en donde trabaja una compañía á cuyo frente están D. Enrique Borrás y D.ª Rosario Pino, *La retreta*, drama en cinco actos de Francisco Adam Beyerlein, traducida del alemán por los Sres. Broutá y Jiménez de Quirós; *Buena gente*, comedia en 3 actos de Santiago Rusiñol, traducida del catalán por D. G. Martínez Sierra, y *El Místico*, drama en tres actos, también de Santiago Rusiñol, traducido por D. Joaquín Dicenta.

selet cantó de una manera admirable varias canciones de Cheminade, Massenet, Grieg y Carmen Karr; el aria de Antígona de la ópera *Edipo en Colonna*, de Sacchini; el sueño de Elsa de la ópera de Wagner *Lohengrin*; y el aria de Brunilda de la ópera *Sigurd*, de Reyer. La Srta. Darné, que acompañó al piano las anteriores obras, tocó con gran expresión y ejecución irreprochable *Jeux d'eau*, de Reval, y la *Sonata en mi menor*, de Beethoven. Así la Srta. Chesselet como la Srta. Darné obtuvieron grandes aplausos.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 427, POR V. MARÍN.

NEGRAS (9 PIEZAS)



BLANCAS (7 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 426, POR V. MARÍN.

- | | |
|--------------|-------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Cc3-e4 | 1. g6-g5 |
| 2. Cd5-e7 | 2. R juega. |
| 3. Ce7 mate. | |

VARIANTE

1..... Rd4-e5; 2. Ce4-g5, etc.



MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA BODA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII Y DE LA PRINCESA VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG. Modelada por Aniceto Marinas, acuñada por Alfredo Alvarez y C.ª, de Bilbao

Lemus, Xiró, Riu, Riquer, Rusiñol, Gosé, Utrillo, Galvey, Ros y Güell, Roig y Soler, Graner, Cusí, Buxareu, Nonell y otros; esculturas de Blay, Clarassó, Arnau, Parera, Pradell, Carrera, Fuxá, Oslé, Atché y Montserrat; caricaturas de Cornet, Junceda, Apa, Amyc, Picarol, Bagaría, Grau, Canals y Casas; y objetos de arte de joyería de las casas Masriera y Cabot, muebles artísticos de Homard, etc. En la sección del libro había ejemplares de todos los periódicos que se han publicado en catalán, obras de todos nuestros literatos, libros raros, ediciones lujosas, magníficas encuadernaciones de Miralles, Ruiz y de *L'Avenç*, etc.

La exposición ha sido con justicia muy celebrada y por su realización merecen entusiastas plácemes la *Lliga Regionalista* y en particular los Sres. Utrillo (M.), Riquer y Segarra, encargados de la organización de la sección de bellas artes el primero y de la del libro los dos últimos.

En el Principal ha dado dos conciertos el célebre violinista Sr. Crickboom, quien, acompañado al piano por su esposa, tocó magistralmente la *Romanza en sol*, de Beethoven; un *Preludio*, de Bach; *Berceuse*, de Brahms; *Concierto y Romanza*, de Wieniawsky; *Aires bohemios*, de Sarasate; *Adagio*, de Corelli; *Humoreska*, de Dvorak; *Berceuse*, de Cui; *Andante y polonesa*, de Vieuxtemps; *Adagio*, de Tartani; *Andante y rondó*, de Saint-Saens, y un *Minué*, de Mozart. En unión de su discípula la Srta. Ina Littel, ejecutó el *Concierto*, de Bach; con su discípulo el Sr. Perelló una *Sonata*, de Haendel, y los tres juntos un *Concierto*, de Vivaldi; la primera de estas tres piezas la acompañó una orquesta dirigida por el maestro Sr. Granados; las dos últimas fueron acompañadas al piano por la señora Crickboom; todas fueron admirablemente interpretadas y aplaudidas con entusiasmo. Finalmente los Sres. Crickboom y Granados interpretaron de un modo perfecto la hermosa *Sonata á*

MÉLI-MÉLO NOUVEAU PARFUM
créé par VIOLET, 29, B4 ITALIENS, Paris.

EN LA PAZ DE LOS CAMPOS

NOVELA ORIGINAL DE MAURICIO MONTEGUT.—ILUSTRACIONES DE SIMONT

(CONTINUACIÓN)

¡Qué lindos niños, tan dignos el uno del otro! Aquella gracia en su amanecer y aquella naciente fuerza se unían armónicamente. ¡Qué hermosa pareja para representar la más alta categoría social en alguna alegoría!

Esto era lo que pensaba la buena señora.

Los dos héroes estaban ya hablando con toda cortesía y habían olvidado su encuentro y las injurias cambiadas por sus ojos.

En este momento, en efecto, se aproximó el coche por debajo de los árboles, describió un semicírculo regular y se paró delante de la escalinata. Entonces la de Reteuil se atrevió á proponer lo que en el día anterior hubiera considerado como un sueño imposible:

—Miss Arabela, ¿quiere usted venir al bosque conmigo?., y tú, Jacobo, ¿quieres acompañarnos?

Y, para complemento de su alegría, ya grande, los dos jóvenes aceptaron sin hacerse de rogar.

El coche echó á andar por la alameda, llevándose, al trocillo cochinerero de sus caballos, á la de Reteuil y á Bella en la banqueta del fondo y, en la de delante, á Jacobo de Valroy, que se dignaba sonreír. Los dos enemigos estaban reconciliados.

Entonces aquella niña extraordinaria desplegó de repente los inagotables recursos de su coquetería en todas sus actitudes, en sus menores gestos y en sus menores palabras. Se complació en levantar de cascos á aquel muchacho de quince años y en conquistar aquel corazón nuevo. Le tenía bajo su mirada y no le soltaba; y aquella mirada, alternativamente aguda, incisiva, vaga, tan pronto tierna como seria, pero siempre llena de cosas, alucinaba é hipnotizaba á aquel pobre vizconde, pálido y suspirante ante aquellas diversas influencias que le molestaban, á pesar de lo cual no hubiera cedido su puesto por un imperio.

Sentía á veces extrañas coqueterías, cuya causa era, sin duda, su verdadero origen; el medio, la educación y la instrucción no le habían curado absolutamente.

Aquel día su enemiga del anterior, convertida en una hora en su más querida amiga, jugó con él, le revolvió el alma, le escamoteó la voluntad y le hizo su esclavo.

Permanecía ante ella entontecido y estúpido, sin atreverse á decir nada; mientras ella, apoyada en los almohadones del coche, contaba con su voz cantante excéntricas historias que acaso le habían sucedido. Jacobo, milagrosamente humilde, se juzgaba muy inferior á la que había visto la extensión de los mares bajo el sol y las estrellas y había recorrido tres continentes entre el estrépito de los trenes, siempre escotada por algún peligro, á través de lo desconocido.

El vizconde volvió de aquel paseo pálido, preocupado y subyugado. A pesar de sus razonamientos, no conseguía dominarse. No tenía más que un fin y una esperanza: el paseo del día siguiente, que miss Bella,

en su generosidad y grandeza de alma, había prometido honrar con su presencia.

Se volvió á Valroy con el corazón hecho pedazos. La pequeña Carmesí había logrado un buen desqui-

na; él, ya bastante mozuelo para no tener que pedir permisos. ¿A quién, por otra parte? Su madre estaba demente y moribunda hacía quince años. Su padre, ausente sin cesar, pues no pasaba tres días al mes en el castillo.

Su hijo, grande, no le atraía tanto como cuando era niño. Había habido ya entre ellos ciertos rozamientos ligeros y sin consecuencias, pero cuya vibración se prolongaba en vagos ecos.

Jacobo, dueño absoluto de sus acciones, hacía la vida á su gusto.

—¿Eh? Esto vale más que los jamelgos de la abuela, decía el muchacho, mientras mis Bella, mordiéndose los labios y frunciendo las cejas, contenía con las dos manos á una robusta jaca para la cual la *charrette* y los dos niños pesaban como una pluma.

Porque era Bella la que guiaba; Jacobo, desposeído, la dejaba hacer sin la menor resistencia. Con gran asombro suyo, hacía tiempo que había renunciado á defender sus privilegios contra aquella invasión.

Ella guiaba, y lo hacía tan bien como él; se había acostumbrado en otro tiempo en los alrededores de Melbourne, como no hubiera sido en los de Chicago.

La velocidad la embriagaba. Bajo las arboledas, en el obscuro silencio de los bosques, aflojaba las riendas y excitaba al caballo con un chasquido de los labios; y en la gran velocidad se fijaba en su boca una sonrisa.

Jacobo, ocioso á su lado, estaba tentado de cruzarse de brazos como un lacayo bien enseñado y jugaba con el bastón para ocupar las manos.

A veces, una ráfaga de viento echaba hacia él la cabellera de la muchacha y le anegaba la cara en una oleada de oro pálido. Era aquello muy dulce y él no se apresuraba á apartar aquel velo viviente y tibio; pero ella, irritada y nerviosa, le decía:

—¿Cuándo va usted á acabar de lavarse la cara con mis cabellos? Eso es *improper*, querido.

Tenía pudores feroces y quería ser tratada como un muchacho y como un compañero; un instante después envolvía á su víctima con tal radiación magnética de las pupilas, desplegaba en su actitud tales recursos de coquetería y de arte encantador, que hacía olvidar su edad y pensar en los lazos fabulosos tendidos por las magas para realizar metamorfosis.

Era compleja, doble, triple y más aún.

Según los días, las horas, el sol, la lluvia ó los sueños de la noche precedente, estaba triste ó alegre, y era buena ó mala, casta ó desvergonzada; y con ella no había término medio; era lo uno ó lo otro, y se hubiera perdido el tiempo queriéndola exorcizar cuando la dominaba su demonio. Ella lo confesaba al día siguiente, cuando había cambiado el viento.

—Ayer estuve insoportable.

Jacobo vacilaba en los primeros tiempos.

—Nada de eso; estaba usted nerviosa. Pero ella se enfadaba.



Ella guiaba, y lo hacía tan bien como él

te. La joven comenzaba por él la conquista del país; el genial marqués, su noble padre, tenía razón contando con ella como con su más poderosa aliada.

Cuando Berta supo que Jacobo era el caballero de miss Arabela, sin hacer más averiguaciones consagró á Arabela todo su corazón.

III

Jacobo dijo un día á miss Arabela:

—Oiga usted; la carretela no está mal... Pero yo tengo mi *charrette*... donde no hay sitio más que para dos, usted y yo... ¿No estaríamos mejor en ella?

La joven respondió sin ambages:

—Incontestablemente.

Aquel día la señora de Reteuil se vió abandonada y lo mismo ocurrió en los siguientes.

Los dos muchachos estaban libres; ella, lanzada en la vida, sin vigilancia, á la americana ó á la australia-

—Es usted un embustero y un cobarde; se debe decir la verdad á todo el mundo; estuve insoportable. Y se reía sin pesar y sin remordimientos. Ella no iba á buscar á nadie y había que tomarla como era ó dejarla.

Con el tiempo, Jacobo se acostumbró y respondía con franqueza:

—¡Oh, sí! Completamente insoportable.

La muchacha le llamaba Djeck, y él lo encontraba delicioso; en cambio él la llamaba, en vez de Bella, Bellísima, y ella lo encontraba tonto.

Los campesinos se admiraban á su paso, extrañados, á pesar de su rudeza, de tanta intimidad entre un joven y una señorita.

Sin embargo, cuando llegaban á la quinta Grivoize se les recibía con palmas. Esta quinta y sus dependencias eran importantes; suelo robado cuando los acontecimientos de 1793.

Los Grivoize de la primera República tenían ya los dientes largos, ambición y sagacidad. Se habían adjudicado en el reparto, contra asignados de bienes nacionales, los confiscados á una familia guillotizada.

Desde entonces venían prosperando de padres á hijos. Los Grivoize actuales continuaban agrandándose sordamente, hectárea por hectárea.

Eran dos hermanos y su cuñado, Piscop, el más hábil acaso y el más duro, á pesar de ser el más joven y el que había llegado el último.

Cuando los herederos de Carmesy y de Valroy entraban en coche en la quinta, todos corrían solícitos á su alrededor.

«La mejor leche y la mejor manteca para D. Jacobo... La mejor crema y el pan más blanco para la señorita Bella.»

Ellos daban las gracias desdeñosamente, como personas acostumbradas al homenaje, y se paseaban por el patio, las cuadras y el establo, envueltos por la admiración salvaje y envidiosa de cinco chicos y tres chicas, Piscop ó Grivoize, que se metían los dedos en la nariz olfateando, y de obsequiosas criadas, que descubrían para ellos negras encías en horribles sonrisas.

Los tres hombres y los criados seguían en sus tareas después de excusarse. Pero de vez en cuando echaban de reojo una mirada á los nobles forasteros y esa mirada carecía de ternura.

La casa Grivoize y Piscop era un rincón temible, una amenaza en el corazón del país; aquellas honradas personas llenas de religión, de buen sentido y de moderación, soñaban por la noche que se comían la tierra y que el espacio les pertenecía. Eran capaces de todo por aumentar su haber. Piscop, particularmente, tenía un alma de bandido.

Djeck y Bellísima salían de allí arrojando una moneda de plata, pronto escamoteada por la más vieja de los Grivoize. No hay provechos pequeños.

Y mientras la *charrette* inglesa rodaba á lo lejos entre el polvo de los caminos, los dos hermanos y Piscop, dejando las herramientas, los seguían con los ojos y murmuraban vagas amenazas ó, quién sabe, feroces maldiciones.

Una vez dijo Piscop:

—Trotad, reíd, decid ternezas... Eso durará lo que dure...

Movió la cabeza y siguió diciendo:

—El señor conde hace locuras en París... Todo se sabe.

Los demás aprobaron en silencio, inclinados, encorvados, partidos en dos sobre su tarea.

Jacobo conoció al marqués Godofredo, pero no sin trabajo, pues este último se hizo de rogar mucho tiempo antes de aceptar esa presentación; y como el joven, por su parte, fiel á sus antiguos prejuicios para todo lo que no fuera miss Bella en persona, no ponía en ello más que un empeño relativo, el suceso se hizo esperar.

Pero la marquesa, instigada por la de Reteuil, intervino y preparó las cosas; no había medio de retroceder y se arregló una entrevista en la que se encontraron las dos partes.

El anciano noble no se dignó cambiar de postura; pero, sin embargo, acogió al recién llegado con una inclinación amistosa de cabeza. Este, herido en su amor propio, estuvo parco en cumplimientos; lo que hizo que Carmesy le cobrara de repente estimación y rompiera á hablar.

—Sr. de Valroy, dijo con voz seca y metálica, celebre mucho ver á usted. Pertenece usted á una antigua familia del país; yo á una familia antiquísima. Nosotros ya no existíamos cuando ustedes empezaban. Es el destino de las razas; ustedes subían y nosotros bajábamos. He vuelto á esta comarca porque todo me atrae á ella, el recuerdo, la tradición, las ruinas... esas piedras esparcidas, que fueron una orgullosa ciudadela donde mis abuelos, encaramados como águilas,

desafiaban el odio de sus vecinos y la invasión del extranjero. Sr. de Valroy, lo que hace la fuerza de un pueblo es la religión del recuerdo; la patria no es más que la tierra de las tumbas donde duermen los antepasados y el que las guarda bien es bien guardado... Es usted demasiado joven todavía para comprender estas gravidades morales, pero ya vendrá su día. Puesto que place á usted, sin tener en cuenta las injusticias de la fortuna, contarse en el número de nuestros amigos, sea bienvenido entre nosotros.

Después de esta peroración, Godofredo de Carmesy ofreció la mano al joven, el cual, animado á su vez, la estrechó con perfecta cortesía.

Bueno es decir que el marqués estaba desde por la mañana pescando en el río y que durante esta escena tenía la caña en la mano y la vista en las aguas.

Se quedaron en silencio porque un pez andaba alrededor del anzuelo, y el marqués, con los dientes apretados, concentraba en él toda su atención. De repente levantó la caña, y en el extremo del hilo, como un relámpago de plata, se retorció convulsivamente en el aire un pececillo y fué metido en la red.

Después de esta hazaña, el hijo de los héroes respiró anchamente.

Como el sol traspasaba las ramas y hacía ya calor en aquella mañana de verano, Carmesy se quitó el ancho sombrero de paja y se enjugó la frente con el pañuelo. Aquella frente estaba desnuda; no tenía ni un cabello. Con el sombrero puesto, Godofredo representaba cincuenta años; con la cabeza desnuda parecía tener sesenta; hay detalles de nada que lo son todo.

Jacobo le contempló; nunca le había visto tan de cerca. ¿Qué edad tenía realmente? Problema difícil de resolver. Sus facciones cansadas y caídas, sus hinchadas ojeras, las tres grandes arrugas entre las cejas, acusaban más bien una vida de disipación, de inquietud y de aventuras que el peso de los años; el cutis, curtido y quemado por la acción de todos los climas, tenía durezas de bronce claro; en aquella cara morena y envilecida, pero enérgica todavía, los ojos, muy pálidos, relucían casi crueles y alarmantes; un bigote rojizo, sin una cana, ocultaba una boca de delgados labios y subrayaba una nariz en forma de pico.

El cuerpo se conservaba delgado y esbelto, á pesar de sus ropas destrozadas, y tenía cierta elegancia y nobleza de líneas; sus manos, sucias por el contacto viscoso de los peces moribundos, eran finas; y se adivinaba que sus pies, calzados con zuecos de campesino, eran pequeños y de raza, como decía el mismo marqués.

Extraño hombre en verdad, que debía haber corrido aventuras de todas clases; para quien la palabra escrúpulo ó prejuicio debía sonar sin evocar un sentido; aventurero que había viajado por todo el mundo; bandido acaso y estafador sin duda; arruinado y decaído como su raza; enigmático, sospechoso, equívoco y, sin embargo, seduciendo á veces al modo de las fieras, encantador y simpático por su gracia alta y por el atractivo del misterio. Un tipo.

De todo lo que decía se exhalaba un perfume de honradez; no hubiera cedido en honor á D. Diego ni en caballería á Bayardo. Nadie rindió homenaje á la virtud como él en sus palabras; en cuanto á sus actos, esta era cuenta suya.

Era evidente que con tal exterior y tal modo de hablar había debido engañar sin gran trabajo á las almas sencillas.

Tal como era, no desagradó al vizconde, menos acostumbrado al mundo que la mayor parte de los muchachos de su edad educados en las ciudades. Su experiencia era nula y sus juicios no eran más que caprichos. Una persona le gustaba ó no le gustaba, sin más razón; y además no era acaso muy inteligente, es posible que á causa de su origen, y de aquí una cortedad inconsciente, pero real.

El marqués, pues, tuvo la dicha de ser aceptado desde el principio. Su fácil victoria no le extrañó, pues contaba con ella como cuestión de amor propio. Todos sus enemigos, al aproximarse á él, se convertían en amigos; eso sí, ellos sabían lo que tal amistad les costaba.

La sesión se prolongó bajo los sauces y fué un curso detallado y minucioso sobre las diversas maneras de pescar en un río. Jacobo le escuchaba religiosamente, aunque esta lección le hubiera hecho bostezar viniendo de otro cualquier personaje; pero en la boca del marqués todas las palabras tenían valor.

A pesar de toda esta ciencia, aquella mañana la pesca fué mala; hacía demasiado calor, el aire era tempestuoso, y los peces, nerviosos, saltaban y no mordían. El noble, cansado, recogió sus bártulos y renunció á su distracción.

Se volvieron juntos hacia la villa rústica de los Carmesy y tuvieron que pasar por la parte Oeste de la ruina; el heredero de los cruzados se exaltó de repente:

—Usted, que es hijo de esta tierra, ¿conoce usted lo que queda de nuestro antiguo castillo?

Jacobo respondió sin ambages:

—Muy poco; sin embargo, cuando era niño cazaba lagartos en las grietas de los muros.

—Esos muros, interrumpió Carmesy, son los últimos testigos de una gran historia... Vea usted, allí estaba la poterna, de la que salían por la noche, para las sorpresas, los grupos silenciosos de nuestros hombres de armas; esas piedras desunidas eran el baluarte con dos pisos de defensas provistas de parapetos. Allí había un puente de madera por el que se llegaba al puente levadizo de la segunda poterna y después al patio de honor, entre la torre principal y la capilla. Vea usted más lejos; ese cuadrilátero, todavía vagamente dibujado entre los musgos y las hierbas, era el de las grandes lizas, y más lejos, la gran torre, con su triple fila de troneras, sus barbacanas y sus almenas. Después la torre del vigía con la sala de guardias. El conjunto pasaba de tres mil toesas y podía alojar cuatrocientos habitantes, señores, escuderos, soldados y lacayos, con sus mujeres y sus proles. En las cuadras había sitio para cien caballos, cómodamente, y los ganados pastaban en libertad la hierba de los fosos en las buenas estaciones. En la más alta torrecilla flotaba el estandarte rojo, el *carmesí* de los árabes, protección ó amenaza, manifestación de fuerza, símbolo y recuerdo... A su caída, el feudalismo que representaba, sobrevivió mal, para extinguirse muy pronto...

El anciano marqués pronunció melancólicamente estas tristes palabras; dejó caer los brazos, que parecían envolver y abrazar aquella tierra, y volvió á caminar con la cabeza baja.

Djeck y Bellísima se miraban por detrás de él y se sonreían, con un completo olvido de los guerreros muertos, de los castillos derrumbados y de los tiempos desaparecidos.

Al llegar á la casa, Jacobo quiso despedirse, pero Carmesy le cogió de un brazo.

—Entre usted, beberemos un grog para abrirnos el apetito.

El joven no dijo que no; aquella atmósfera le gustaba; saludó á la marquesa Adelaida y fué acogido cordialmente con un franco apretón de manos. La extraña característica de aquella mujer, joven todavía y todavía guapa, era prestarse á las peores farsas inventadas ó exigidas por su ingenioso esposo y participar de los provechos, sin prescindir de su aspecto leal y de su alma honrada.

Miraba á la gente cara á cara con claras é intrépidas pupilas, detrás de las cuales el más suspicaz inquisidor no hubiera jamás pensado en descubrir vergonzosos misterios ni feos secretos.

Y sin embargo, aquella mujer no era inconsciente; era particular, particular en todo.

Desde su infancia tenía la idea, inculcada por unos padres maniáticos de nobleza y rabiosos de miseria, de que ciertos nombres y ciertas familias gozaban de todas las inmunidades.

Según ella, lo que era criminal para un Benoit ó un Morin, no tenía importancia en un O'Brien ó en un Carmesy. Lo que éstos hacían no era robar, sino rectificar la suerte.

Las personas bien nacidas, también según ella, tenían derecho á decirlo y á hacerlo todo... y se puede añadir: á cogerlo todo. Era la última consecuencia de la antigua fórmula: «El rey está en todas partes en su casa.» Como sus abuelos habían sido reyes, ella seguía estando en su casa.

Entre tanto, el marqués estaba arreglando en un rincón sus cañas, su red y sus diversos botes; después sacó un frasco del bolsillo y le dejó en la mesa medio vacío. Viendo la mirada interrogadora del joven, dijo alegremente:

—Es whisky, vizconde; excelente para combatir las nieblas, al lado del agua, al amanecer...

El marqués canturriaba de buen humor, á pesar de su mala pesca; por el momento tenía á la vista un pez más gordo y le veía dar vueltas alrededor del anzuelo.

—Para cambiar, dijo, vamos á tomar una copita de aguardiente..., del viejo, del fuerte. En un poco de agua fresca es muy tónico.

Jacobo aceptó. Libre desde los doce años, no temía entrar en una taberna cuando tenía sed en el camino, y ciertos días de condescendencia, brindar con los guardas del bosque ó con algún campesino acomodado.

El marqués acercó una silla y cogió otra, mientras la bíblica Adelaida iba á buscar el agua fresca anunciada y Bella, sentada encima de la mesa, movía las piernas en todos sentidos con gran vivacidad.

Hubo un silencio que parecía sueño, pero la marquesa reapareció trayendo en sus blancas manos una pesada botella de cristal.

La puso delante de los hombres y fué á recostarse en una de las grandes butacas de mimbre, abanicándose con el pañuelo.

Eran cerca de las doce. Fuera, las hojas se retorían bajo un ardiente sol; sobre todos los seres pesaba un mudo sopor; era la canícula, en su gloria excesiva.

Por esto, sin duda, el marqués se bebió tres copas seguidas castañeteando cada vez la lengua con satisfacción.

Jacobo no le siguió en sus reincidencias, pero tuvo que defenderse y que refutar el argumento pérfido, con frecuencia empleado, de que «las cosas buenas no hacen nunca daño.»

El joven salió de allí un poco aturdido y con el ánimo incierto; satisfecho por un lado y descontento por otro; y mientras detrás de él Adelaida, repentinamente activa, instalaba el almuerzo, es decir, tres tazas de té, un plato de jamón, pan, manteca y las seis botellas de alcohol, el rico castellano recorría el camino buscando la sombra de la línea de árboles y sonreía ó fruncía las cejas al recordar los actos y las palabras de aquella mañana.

Ciertamente, la intensa pasión que creía alimentar en el fondo del alma por su amada Arabela le hacía complacerse en la sociedad de los Carmesy, hacia los cuales le atraía además un sentimiento de curiosidad; pero tenía que confesarse que, por primera vez en su vida y entre aquella gente, no era ya el principal personaje objeto de respeto y admiración.

Se había convertido en persona secundaria y satélite; era verdad que su astro se llamaba Arabela; pero ello era que Jacobo no se lanzaba ya, libre y orgulloso, en una carrera independiente, á su sola fantasía.

El marqués le aplastaba también con la antigüedad de sus antepasados, perdidos en la noche de los tiempos.

No lo decía, pero se adivinaba al oírle, qué poco pesaban los Valroy ante su alta nobleza. No parecía considerarlos mucho más que á los Piscop, á los Grivoize y á los mismos Garnache; Reteuil le merecía el mismo juicio.

Aquel antiguo feudal extraviado en los siglos nuevos, miraba con desprecio á toda aquella gente.

Jacobo se sentía como disminuido, pero se consolaba pensando en la potencia del único agente moderno que gobierna el mundo; el oro y la fortuna, de la que él estaba colmado.

Los Carmesy podían decir lo que quisieran; la nobleza sin dinero es un soldado sin armas; y el joven, para apaciguar el escozor de los arañazos hechos á su amor propio, recapitulaba sus castillos, sus quintas, sus tierras y sus bosques.

Tranquilo entonces, levantaba la cabeza y su movable pesamiento gozaba con la aventura; soñaba con el día en que ofrecería todos aquellos bienes y aquellas riquezas á la última heredera de dos razas decaídas, junto con un nombre, aunque fuera menos sonoro. Esto sucedería dentro de unos cuantos años, pero sucedería de seguro, y tal perspectiva le embriagaba.

Iba cantando por el camino, pero una idea repentina cortó de repente su alegría. ¿Y si los Carmesy rechazaban su petición y no querían un Valroy descendiente del amigo de Law y de Ponchartrain?.. ¿Y si, encastillados en su orgullo, oponían á sus deseos una negativa desdeñosa?

Jacobo se sintió angustiado, pero se encogió de hombros y murmuró:

—No hay más que el dinero. Bella debe ser rica, porque si no sería desgraciada, y sus padres lo saben bien.

Así tranquilizado una vez más, cortó por el bosque, subió un escarpado sendero y se encontró detrás del castillo, en el que penetró por una puerta que daba entrada á los jardines.

Poco tiempo después su padre tuvo noticia de aquellas nuevas relaciones, cuya intimidad aumentaba todos los días.

—Tú también te pasas al enemigo, le dijo; ya sé que te acompañas con la gente roja.

Jacobo hizo un gesto nervioso. A cualquiera otro que á su padre le hubiera respondido de un modo brutal; con él se contuvo, pero no pudo menos de replicar con una frase, justa en principio:

—Papá, conócelos antes de juzgarlos.

Juan de Valroy movió la cabeza: «No, no quería conocer ni juzgar y le importaba poco aquel juego de niños.»

Aquel día Jacobo quiso menos á su padre.

Juan, por otra parte, cambiaba también y de todas maneras; si ese cambio no lo notaban las personas que le rodeaban, era porque su mujer, la doliente Antonieta, seguía indiferente, y su hijo, el egoísta vizconde, no se ocupaba más que de sí mismo. Pero el hecho no dejaba de ser cierto.

Graves preocupaciones alteraban aquella cara en otro tiempo tranquila, y una perpetua inquietud ahondaba una profunda arruga entre las dos cejas del conde. Su boca tenía una expresión amarga y desanimada y sus cuarenta años parecían cincuenta.

Estaba Juan demasiado acostumbrado á la hostilidad reinante en su casa, y vivía en ella demasiado poco para que se pudieran buscar por ahí las causas de aquel nuevo estado de decadencia y de angustia que parecía acentuarse de año en año, de mes en mes y de día en día. Había, pues, otra cosa. ¿Cuál?

El vizconde Jacobo se engañaba acaso cuando se creía poderosamente rico. Hacía algún tiempo que Valroy estaba amenazado. Nadie lo había sospechado al principio en la comarca; pero en París, entre los hombres de negocios, era cosa corriente.

El conde Juan llevaba años viviendo como un loco lúcido, gastando cuatro veces sus rentas y pidiendo á la Bolsa, al círculo ó á las carreras el medio de rehacerse, pero se hundía más cada vez y siempre soñaba con la gran combinación que debía arreglarlo todo de una vez y poner á flote su barca.

¡Ah! Eso sí, una vez reconstituida su fortuna, volvería prontamente á plantar sus repollos, á ocuparse un poco de su hijo, que parecía tomar malos vientos, y hasta á soportar á la pobre Antonieta, por la cual, á lo lejos y á medida que se sentía más culpable, se iba volviendo menos severo.

En sus horas de fiebre y en medio de la agitación de París, pensaba con enternecimiento en Valroy, en los bosques augustos llenos de silencio, en el inmenso descubrimiento de los prados después de los campos y de los campos después de los prados, por los que pasaba la caricia murmuradora de las brisas que levanta la tarde.

¡Ah! ¡Cómo hablaba á su corazón aquel rincón de tierra del que conocía todos los árboles y todas las piedras...

Toda su vida estaba allí..., el resto era mentira, disipación y demencia.

Pero después, de un empujón, echaba por tierra el fardo demasiado pesado de sus pesares, que parecían remordimientos, y volvía á lanzarse en las diversiones y en los negocios.

Arrastrado por su engranaje, no sabía cómo salir de aquella situación, y además era preciso recobrar su dinero á toda costa, mala gimnasia que conduce á la voltereta.

Había tenido aventuras. La triste condesa no se engañaba por completo cuando le suponía presidiendo orgías con una rubia á la derecha y una morena á la izquierda. Sin incurrir tanto en la «decadencia latina», ello era que cultivaba diversas relaciones mujeres en distintas clases sociales, y que, por una mala suerte, que ciertamente no ocurre á nadie más que á él, ni una sola de ellas fué desinteresada.

Juan fué despojado por muy lindas manos y recogió ciertos provechos y pequeñas ventajas; pero siempre, cuando la ilusión se había pasado, encontró la cuenta exagerada.

El conde no decía nada y su reputación de hombre galante seguía siendo legendaria, lo que hacía que, apenas acabada una aventura, era solicitado por otra.

¡Pobre conde!.. Provinciano recién llegado, sin haber estado en París más que con largos intervalos y cortas temporadas, al principio fué cándido; después, bueno es decirlo en su elogio, era realmente de naturaleza generosa, no sabía rehusar un servicio y tenía el billete de Banco fácil.

Súpose aquello rápidamente, y Juan fué muy buscado para aprovechar su candor y su prodigalidad. Cuando la vida le instruyó, siguió siendo débil y vanidoso, que son dos brechas abiertas á la explotación.

Todos los días se acusaba á sí mismo y se juraba reformar su vida y separarse de los falsos amigos; pero siempre volvía á sus errores, buscaba á sus compañeros habituales, abría las manos y vaciaba los bolsillos.

Un rico americano de los que cuentan los millones por miles, hubiera acaso resistido este género de *sport*, pero Juan de Valroy no era más que una vez millonario, contando con sus bienes raíces, y se vió pronto reducido á toda suerte de combinaciones.

Empezó entonces una defensa desesperada, que pronto se convirtió en derrota, y de especulación en especulación, Valroy precipitó su ruina.

Al cabo de diez años, sin que se supiera en su provincia y menos aún en el castillo, el dominio hereditario estaba hipotecado y comprometido de todos modos. El desgraciado conde, que seguía la lucha por fuerza para que no se viniera todo abajo, no conoció ya una noche de sueño ni un instante de reposo.

Orgulloso en la derrota, no confiaba á nadie su secreto y lo llevaba consigo, haciéndolo así más punzante. ¿A quién se le había de confiar? Desde el

punto de vista de esposo y padre de familia, estaba solo en el mundo.

Durante dos años más, tapando un agujero y destapando otro, y gracias á los mil recursos de una mente en el último extremo, sostuvo tal cual las apariencias y fué salvando la situación.

Sin embargo, poco á poco fueron llegando rumores á los alrededores del castillo. Los Piscop y los Grivoize apercebían el oído y abrían la nariz, oliendo la ocasión y la ganga.

No se sabía aún nada preciso y sólo había insinuaciones demasiado repetidas para que no tuvieran algún fundamento.

El conde había paseado varias veces por sus campos y sus arboledas á personas sospechosas que no se parecían á sus antiguos amigos y que miraban, apreciaban, parecían investigar, tomaban notas y á veces disputaban entre sí duramente.

Era indudable que el conde los sufría por necesidad. En fin, los Grivoize tenían el mismo notario que el conde, y los pasantes, uno de ellos de doce años, no eran bastante discretos ni acaso incorruptibles.

En una palabra; se empezó á decir entre los bien enterados que «las cosas iban mal del lado del castillo.»

Curiosamente, y sabiendo bien lo que hacían, ciertos campesinos de repleta bolsa esperaban pacientemente disponiendo las mandíbulas.

Pero los que sabían se guardaban bien de advertir á los demás, lo que permitió á Juan sobrevivir á su fortuna y sostener mucho tiempo su lujo en la provincia. Pero tenía que llegar un día en que todo faltase, y entonces...

Ciertamente, la condesa Antonieta tenía bienes personales y un dote que estaba todavía intacto; pero todo eso hubiera sido un puñado de tierra para llenar una fosa, y además, ¿consentiría la condesa? Y su marido, ¿tendría valor para confesárselo todo y pedirle socorro?

Lo había pensado algunas veces y siempre había rechazado esa solución—la única práctica, sin embargo—con cólera y repugnancia. ¡Jamás! ¡Jamás!

Preveía la escena y las humillaciones... ¡No!

Pero cuando se encontraba á su lado, en una atmósfera de silencio y de éter y en su eterna penumbra, pensaba tristemente que allí estaba acaso la salvación..., allí, delante de él, en aquella mujer que llevaba su nombre y que le había amado... Y bien, no; la esperanza más lejana y más loca era más próxima y más razonable que aquella.

A todo esto, á pesar de su decadencia consumada, Valroy se negaba todavía á aceptar á Carmesy.

Había conocido en París muchos de esos nobles desbancados, sin oficio y llenos de industria, y le parecía demasiado encontrarlos en su provincia y en su casa.

A Jacobo le contrarió esa actitud, y más aún porque el conde, ya fuera en un momento de descanso, ya por desanimación, no se movía en aquella época del castillo.

Llegábanle, sin embargo, cartas que le hacían palidecer, y entonces se iba solo por los bosques hablando en voz alta y haciendo gestos.

En una de estas escapatorias, se encontró á su hijo con miss Bella, y á pesar de sus prevenciones, la gracia y la armonía de aquella pareja le conmovió y no pudo menos de sonreír, él, que sonreía tan pensosamente.

Los muchachos venían á su encuentro, preocupados los dos por el efecto que iban á producir; ella, la niña seductora, sin admitir la posibilidad de una acogida que no fuese entusiasta; y él, el joven acostumbrado á disponer á su alrededor la lluvia y el buen tiempo y á imponer la ley, temiendo en aquel encuentro al único personaje cuya voluntad pudiese todavía vencer á la suya.

Jacobo hizo la presentación sin aparente embarazo, pero un poco pálido. El conde saludó gravemente y hasta con tristeza á aquella heroína de trece años que le miraba con ojos maliciosos, pues al clavar la mirada en la suya entrevió abismos y previó claramente las nuevas calamidades que aquella descendiente de las ruinas antiguas iba á sembrar en la comarca.

Tuvo el instinto profético de que era aquella adorable y fantástica niña la que, con sus manos de mujer apenas formadas, acabaría el desastre de Valroy y amenazaría Reteuil para llevárselo después.

Dominado por estos pensamientos y prescindiendo de insignificantes historias, Juan se mostró benévolo con la hija de los rojos; y ella redobló sus lindas monadas, prodigó sus efluvios y envolvió en su encanto á aquel hombre casi joven todavía, gran aficionado á mujeres y que, poco á poco, sin darse cuenta de ello, sufrió su seducción.

Una vez más la hechicera había ganado su causa.

(Se continuará.)

LOS JUEGOS FLORALES DE COLONIA

DEL 6 DE MAYO DE 1906

Muchos, muchísimos españoles apasionados de estos tres ideales eternos que se llaman «Patria, Fides, Amor,» exclaman con entusiasmo: «¡Vivan los Juegos Florales, que hacen latir el corazón, que dieron fama a Mosén Jacinto Verdaguer y sacaron de la obscuridad a José María Gabriel y Galán y lanzaron a la celebridad a Miguel Costa y Llobera, el insigne mantenedor de los Juegos Florales efectuados en Barcelona el día 6 de mayo de este año!»

Y muchos, muchísimos bardos alemanes, austriacos, suizos y germano-americanos premiados en los Juegos Florales de Colonia, exclaman asimismo: «¡Vivan los Juegos Florales de la metrópoli del Rhin, que nos hicieron sentir los gozes inefables del triunfo ante un público tan numeroso como distinguido!»

Cada poeta que comprende que la poesía, sobre todo en nuestros tiempos, necesita de estímulos, ha de desear vida larga é intensa a los Juegos Florales.

Los de Colonia acaban de celebrarse por octava vez el 6 de los corrientes, estando todos conformes en decir: Nunca resultaron más brillantes, pues la Reina de la Fiesta, Leonor Deiters de Niessen, nacida por bondad del cielo en tierra rhiniana y educada en la patria de Heine en casa de artistas, pulsa la lira como Carmen Sylva y la infanta doña Paz, y parecían sueño encarnado en la ideal belleza, halagando a nuestros ojos y nuestro corazón las veintiocho señoritas que rodeaban el Trono de la Hermosura, llevando en sí un mundo que admirar.

Barcelona y Colonia han fraternizado una vez más en sus poéticas fiestas primaverales, siendo aquélla la maestra y padrina y ésta la agradecida discípula. El alcalde accidental de la ciudad condal Sr. Giner de los Ríos honró a Colonia y al presidente del Consistorio con un amantísimo telegrama que fué contestado en seguida desde las orillas del Rhin.

Remitieron poéticos saludos, bellos como suyos, desde Barcelona, los notables escritores Sebastián Gomila, Ramón Masifern y José M.^a Sucre; desde Caracas, el esclarecido vate Julio Calcaño; desde el Alcázar de Madrid, el admirado poeta conde de

Andino; desde Cádiz, el eminente literato Juan Luis Estelrich y el joven trovador Eduardo de Vry; desde Provenza, distinguidos felibres, y desde Roma, simpáticos líricos italianos. La mayor satisfacción para los asistentes a la fiesta rhiniano-catalana era la presencia de un dignísimo sacerdote español, el profesor sal-

El que escribe estas líneas se hizo lenguas de la generosidad de los que con sus premios contribuyeron a fomentar la poesía: el rey de España, la reina de Rumanía, la princesa imperial Cecilia, la Reina de la Fiesta, la ciudad de Colonia, la baronesa Juncker de Ober-Conrant, la baronesa de Cotzhausen, el barón de Schorlemer, las poetisas Teresa Keiter y Sofía Fuchs-Stoermose, el poeta Ernesto Henrici, á quien se deben los Juegos Florales de Baltimore (América), y el vicecónsul de España en Mannheim (Baden) Mauricio Nauen.

Si valiosos y artísticos eran los premios, cuya mayor parte había salido del taller del Sr. José Klufisch, uno de los más famosos plateros de Colonia, meritísimas eran también las composiciones premiadas, habiéndose adjudicado todos los premios, excepto el concedido para una poesía referente al gran ducado de Baden, aquella tierra bendita, la de las vides, de las selvas y de los castillos, que hizo las delicias de nuestro llorado mantenedor Ernesto Scherenberg.

Con las leves hojas de la ansiada flor natural no se revistió la lira de un poeta, sino que una joven poetisa, la señorita vienesa Elsa Becker, había de guardarla cual guirnalda de sus sienes.

Los premios extraordinarios concedidos para poesías amatorias correspondieron á Teresa Keiter, residente en Ratisbona; á Alberta Putkamer, que busca sosiego y calma en los bosques de Baden-Baden; á María Stona, que vive en un castillo de la Silesia austriaca, á la sajona Pabla Key y al actor del teatro de Colonia Jorge Kiesau. La viola fué concedida á la señora María Krause, y el premio de doña Paz lo obtuvo por su leyenda la condesa Sofía de Waldburgo, que está enferma en su solitario castillo de Syrgenstein (Baviera) y cuya musa sonríe dulcemente.

Merece panegíricos la Reina de la Fiesta por las melodiosas estrofas de su arenga. Al terminar la recitación fué objeto la reina Leonor de una prolongada ovación por parte del auditorio.

No faltaron premios para novelas, narraciones humorísticas, baladas rhinianas, baladas coloñesas, odas á la música, canciones populares y composiciones festivas en dialecto coloñés. De estas últimas dió lectura el Sr. Julio Metz, mientras que las poesías amatorias las leyeron la joven Doris Ohliger y el joven Jorge Kiesau, leyendo las baladas el ilustre cantante Carlos Mayer y el popular Juan Eschelbach.—JUAN FASTENRATH.



LEONOR DEITERS DE NIESSEN, reina de la fiesta de los Juegos Florales celebrados en Colonia en el presente año (De fotografía.)

mantino doctor Gonzalo Sanz, como delegado de la infanta doña Paz. Esta se había dignado enviarnos una hermosa poesía enalteciendo á sus dos patrias.

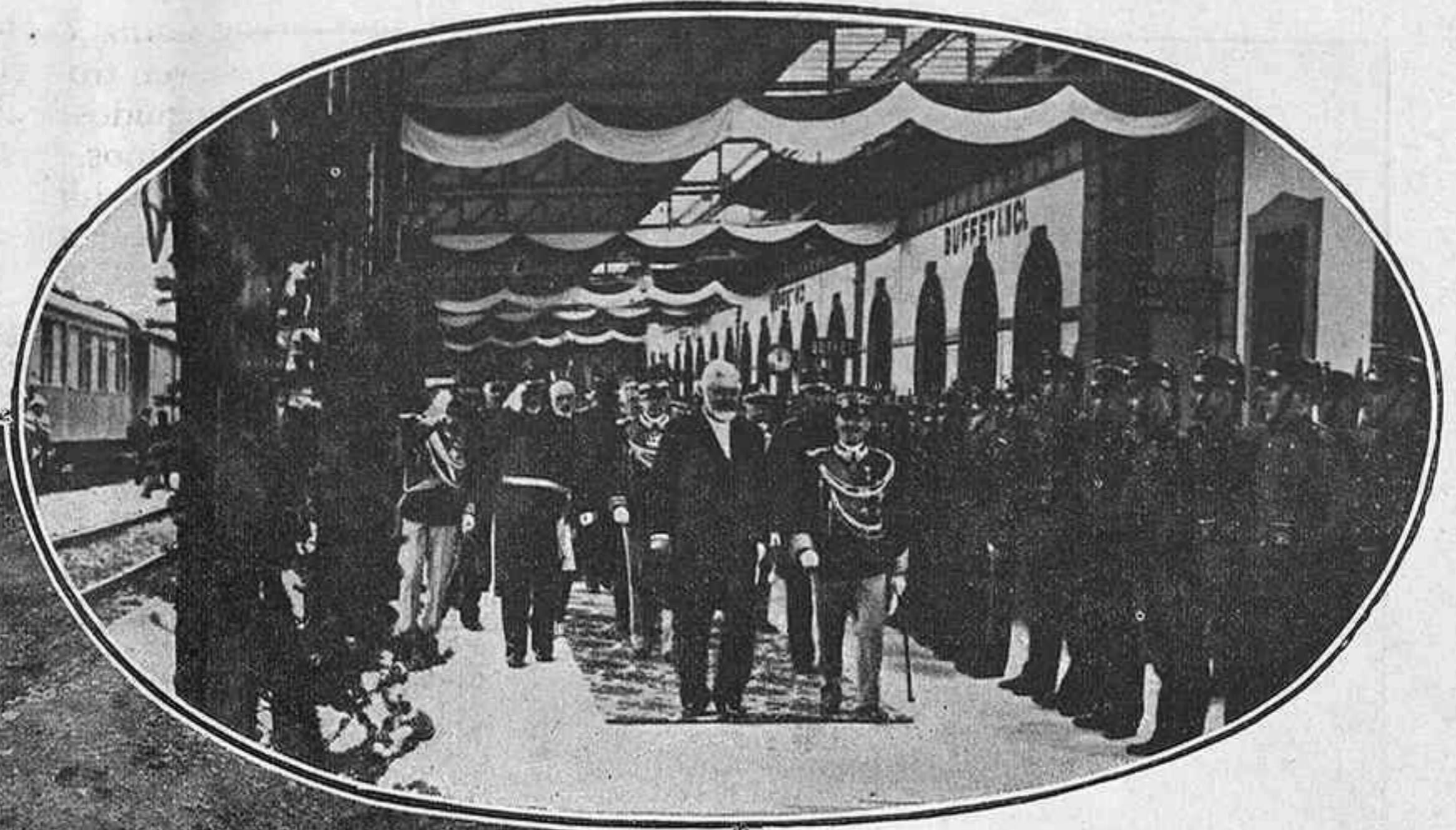


COLONIA. —JUEGOS FLORALES DE 1906. — LA REINA DE LA FIESTA Y LA CORTE DE AMOR. (De fotografía.)

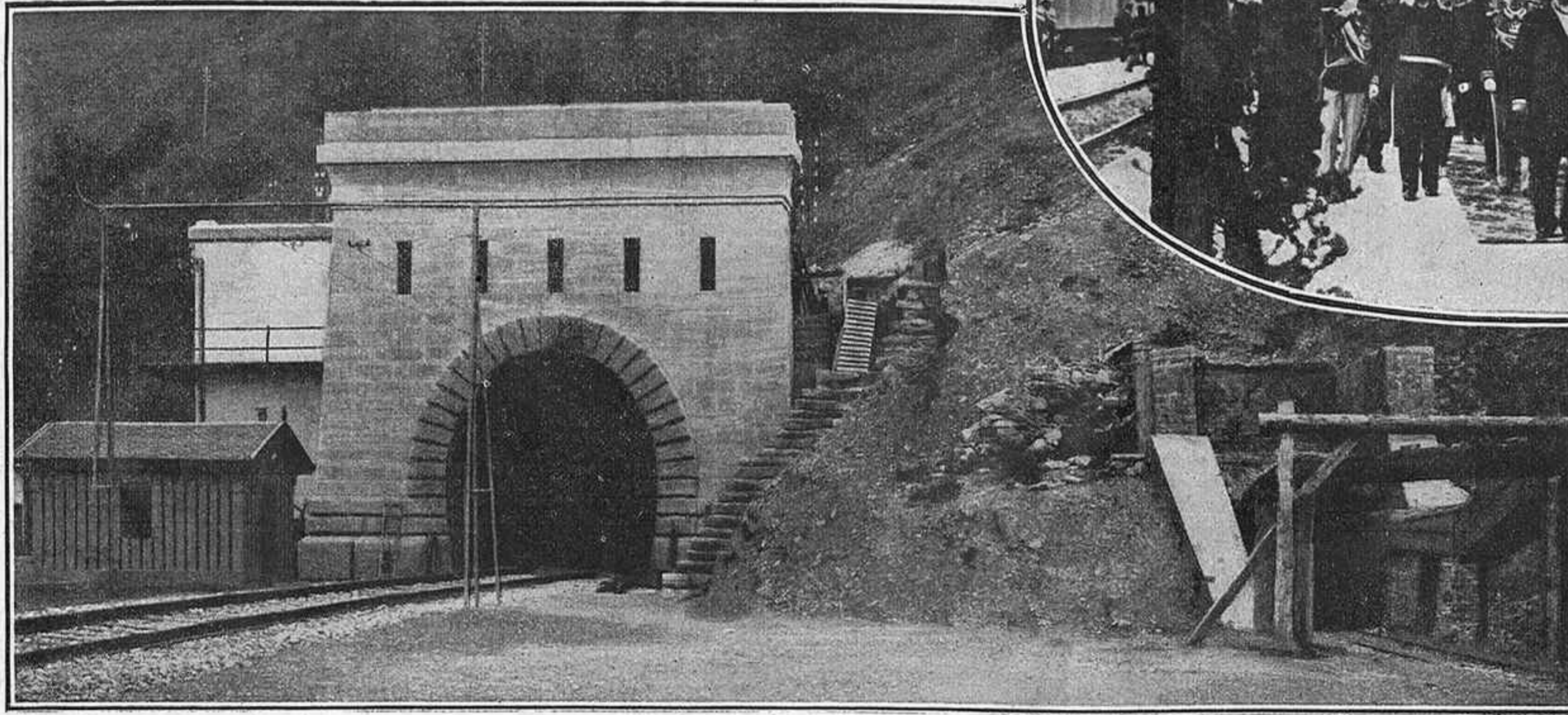
INAUGURACIÓN DEL TÚNEL INTERNACIONAL DEL SIMPLÓN

El día 19 de mayo último efectuóse la inauguración oficial del túnel del Simplón, esa obra grandiosa, de 20 kilómetros de longitud, que acorta notablemente la distancia entre Francia é Italia.

La noche antes, los miembros del Consejo federal suizo habían llegado á Brigue para recibir al rey de Italia, el cual, acompañado del ministro de Italia en Berna, de los oficiales superiores suizos agregados á su persona y de los altos funcionarios de la administración de los ferrocarriles, que habían ido á encontrarle en la estación italiana de Domodossola, llegó allí á las once y media. El tren real se componía de siete vagones arrastrados por dos potentes locomotoras adornadas con banderas suizas é italianas.



El rey Víctor Manuel de Italia y el presidente de la República Suiza M. Forrer en la estación de Brigue. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)



INAUGURACIÓN DEL TÚNEL INTERNACIONAL DEL SIMPLÓN. - Entrada del túnel en la estación suiza de Brigue.

La otra boca que se ve á la derecha es la de desviación de los manantiales de agua caliente. (De fotografía de Hutin, Trampus y C.ª)

Al aparse Víctor Manuel, la artillería disparó una salva de cañonazos y la música del batallón 89.º suizo tocó el himno italiano. El presidente de la Confederación Suiza M. Forrer saludó al rey, y después de las presentaciones de rúbrica, revistaron juntos la compañía que había hecho los honores al soberano de Italia. Este recibió á los delegados de las colonias italianas de Ginebra, Zurich y Lugano, y luego asistió al almuerzo oficial dispuesto en su honor. La mesa, para 65 cubiertos, estaba magníficamente adornada con flores de los Alpes; en el centro, sentóse Víctor Manuel, que tenía á su derecha á M. Muller, jefe del departamento militar, y á su izquierda á M. Zemp, jefe del departamento de los ferrocarriles; enfrente de él tomó asiento M. Forrer, á cuyos lados estaban el Sr. Sonnino, presidente del

Consejo de ministros de Italia, y el señor Carmine, ministro de Obras Públicas. Al final del banquete, el presidente de la Confederación brindó en alemán, felicitándose de poder saludar al monarca italiano en territorio suizo, felicitándose también de la terminación del túnel, manifestando su esperanza de que esa nueva vía de comunicación contribuirá á aumentar las relaciones materiales y á estrechar la amistad de ambas naciones, y haciendo votos por la salud de la familia real y por la prosperidad de Italia.

Víctor Manuel contestó en italiano agradeciendo el recibimiento que se le había hecho y los votos expresados por el presidente, felicitándose de poder en tan solemne circunstancia manifestar las simpatías que el laborioso pueblo suizo le inspira. Terminó su brindis saludando á los que concibieron la impercedera obra del túnel y á los que la han ejecutado, y brindando por la salud del presidente de la Confederación, por los miembros del Consejo federal y por la prosperidad del pueblo suizo.

Por la tarde, el rey de Italia regresó á Domodossola, en donde ofreció un banquete al presidente de la Confederación. A las siete, los personajes suizos se dirigieron á Berna y poco después Víctor Manuel partió para Roma. - S.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

Historia general del Arte
Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. - Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

PECHO IDEAL
Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las **Píldoras Orientales**, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATÍE, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Farmacia de F. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

65 AÑOS DE ÉXITO
FUERA de CONCURSO PARIS 1900
GRAN PREMIO, Saint-Louis 1904
Alcohol de Menta de
RICQLÈS
(EL ÚNICO VERDADERO ALCOHOL de MENTA)
CALMA la SED, SANEA el AGUA
Contra el VÓMITO, Dolor de CABEZA, INDIGESTION
COLERINA
AGUA de TOCADOR y DENTÍFRICO exquisito
PRESERVATIVO contra las EPIDEMIAS
Pedir el **RICQLÈS**
De venta en las PERFUMERIAS, FARMACIAS y DROGUERIAS.

BOYVEAU-ROB-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico,
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

AGUA LÉCHELLE
Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.



BARCELONA. - EXPOSICIÓN DE ARTE CATALÁN ORGANIZADA EN LA «LLIGA REGIONALISTA» CON MOTIVO DE LAS FIESTAS DE LA SOLIDARIDAD CATALANA (De fotografía de A. Merletti.)

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

VINO AROUD

CARNE-QUINA
 el mas reconstituyente soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.*
 Calle Richelieu, 102, Paris. - Todas Farmacias.

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
 LOS VERDADEROS Y EFICACES
 PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
 COLORES PÁLIDOS
 EMPOBRECIMIENTO
 de la SANGRE
 Escrófulas, etc.

PILULES
 de BLANCARD
 al IODURO de HIERRO
 INALTERABLE

APROBADAS por la Academia de MEDICINA

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co, 40, R. Bonaparte, Paris.

AVISO Á
 LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS
 JORET-HOMOLLE

CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Frasco 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso.

CANDES et Co

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 4, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN